



INTRODUCCION A LA 2ª, A LA 3ª Y A LA 4ª PARTES:
" Sobre el enunciado de la tesis ".

INDICE A ESTA INTRODUCCION

- 1º - Sus obras.
- 2º - Su justificación.
- 3º - Su cronología y bibliografía.
- 4º - Su metodología.
- 5º - Su base bíblica:
 - a/ La Biblia.
 - b/ El concepto de Dios.
 - c/ El concepto de individuo.
 - d/ El concepto de sociedad.
- 6º - Su constante retorno ético.
- 7º - Su metalingüística.
- 8º - Su interdisciplinaria síntesis ética.
- 9º - Sus áreas afines.
 - a/ La religión.
 - b/ La moral.
 - c/ La filosofía.

3



Esta tesis lleva por título " Ética, individuo y sociedad en el pensamiento de Erich Fromm ". No obstante, en una combinatoria no menos significativa podría enunciarse así:

" Ética, sociedad e individuo ",
" Individuo, ética y sociedad ",
" Individuo, sociedad y ética ",
" Sociedad, ética e individuo ",
" Sociedad, individuo y ética en el pensamiento de Erich Fromm ", enunciaciones todas ellas que serían válidas para delimitar su pensamiento.

Los seis enunciados expuestos pueden dar lugar a diversas interpretaciones, prioridades, relevancias, logicismos y metodologías. Será menester aclarar por qué nos hemos decidido por ordenar, en el título de la tesis, los tres elementos del modo en que lo hemos hecho.

IV- SUS OBRAS.

En el enunciado de muchos de los tratados de Fromm, léase Miedo a la libertad, Ética y psicoanálisis, Psicoanálisis y religión, El arte de amar, ¿ Podrá sobrevivir el hombre ?, Y seréis como dioses, Humanismo socialista, Más allá de las cadenas de la ilusión, La revolución de la esperanza, Budismo Zen y Psicoanálisis, Tener o ser, etc. se sintetizan las preocupaciones éticas de Fromm.

2ª- Su justificación.

Al final de su vida, en el año 1976, publicó el tratado: Anatomía de la destructividad humana,



que es una respuesta a las críticas que sobre sus argu-
mentaciones éticas, psicológicas y sociológicas se le
habían presentado.

En ese tratado, Fromm se rodea de una serie
de expertos en antropología, psiquiatría, sociología
y ciencias humanas para argumentar sobre la verifica-
ción de su pensamiento ético humanista.

Tal inversión en el tiempo de su obra crea-
tiva, nos demuestra que Fromm parte de un concepto
ético del hombre y de la sociedad prefijado en su ju-
ventud, desarrollado en su madurez con los pilares
psicoanalistas y marxistas, y justificado en su ancia-
nidad con lo que él llama " ciencias del hombre ".

3º- Su cronología y bibliografía.

El trasfondo último que subyace a to-
dos los análisis que Fromm realiza de la sociedad y
del individuo, es un trasfondo ético. Esta es la pre-
ocupación central de su obra, y así se observa a medi-
da que se va analizando su cronología y su bibliogra-
fía, ambos aspectos detallados en la primera parte de
esta tesis.

4º- Su metodología.

Fromm construye un edificio cuya techumbre
es ético-humanista-bíblica con carácter globalizador
y globalizante de todo aquello que entendemos por
ética-individuo y sociedad, y cuyos materiales y deco-



ración son bíblicos, psicoanalítico-sociales y marxistas o, como lo describe Antonio Caparrós:

" Los aspectos escatológicos del antiguo testamento, las visiones proféticas del final de la historia y de los tiempos, los anhelos humanos de paz y universalidad, de libertad y amor que se respiran a lo largo del pueblo judío pasan a las páginas de la obra de Fromm revestidos de un lenguaje secular, de raíces sociológicas y psicológicas, marxistas y freudistas. Toda la obra de Fromm, su progresivo entusiasmo por los aspectos humanistas y utópicos de Marx, su praxis psicoanalítica como praxis curativa y liberadora, no se comprenden sin su familiaridad y compenetración con la escatología judía. En gran parte, su antropología y su ética no son más que escatología judía impostada en el lenguaje de aquéllas " (1).

59- SU BASE BÍBLICA.

¿ En qué medida se manifiesta ese trasfondo bíblico de base en Fromm ? Veámoslo.

a-- La Biblia.

La actitud de Fromm hacia la Biblia es la de un judío secular, no creyente. Considera que fue escrita, no por dictado de Dios, sino por muchos hombres que dan primacía a la lucha por la vida y por la libertad a través de las generaciones, elemento en que se funda no sólo la Biblia hebrea, sino también la tradición oral,



el Talmud, la Cábala y las aportaciones de los grandes maestros jasídicos. Así lo expone en Y seréis como dioses:

" Es necesario decir algunas palabras acerca de mi posición respecto de la Biblia en este libro. No la considero " la palabra de Dios ", no solamente porque el examen histórico demuestra que es un libro escrito por muchos hombres- hombres diferentes que vivieron en épocas diferentes -, sino también porque yo no soy teísta. Sin embargo, para mí es un libro extraordinario, que expresa muchas normas y principios que han conservado su validez durante miles de años. Es un libro que ha proclamado a la humanidad una visión que es aún válida, y espera su realización " (2).

b-- El concepto de Dios.

El concepto de Dios es evolutivo, dinámico y de manifestación paulatina al pueblo. Se manifiesta, al principio, como " soberano absoluto ". Crea, destruye y dicta principios. El hombre, en el Génesis, le desobedece, y Dios le castiga. El hombre, en el acto de desobediencia, se hace rebelde y lleva dentro de sí la potencialidad divina. Después del diluvio, Dios respeta la vida del hombre, le bendice y le promete una gran nación: Dios se manifiesta como pacificador y pactante.

Un paso posterior evolutivo se manifiesta en Dios, cuando Este sale al encuentro del hombre,



representado en Moisés, se manifiesta como el Dios sin nombre, pero que " es " y " es " la negación de los ídolos.

Los ídolos son interpretados por Fromm como fijación incestuosa a la patria, familia, al poder, dinero, etc. En cada época se manifiestan de una forma diferente, y la Biblia es una lucha religiosa contra la idolatría. Aceptar a la idolatría es sumisión, lo contrario de la independencia y la libertad. Dios, por contra, permite la independencia y la libertad del hombre, revelándole la vida humana y el camino para alcanzar ese fin, no forzándole a andar en una u otra dirección. Dios ha evolucionado y se ha identificado y es la misma cosa que el que hacer del hombre. La teología da paso a la antropología y a la ética.

1-- El concepto de individuo

El concepto de individuo se va revitalizando, como vemos, en la evolución obólica. El individuo lleva dentro de sus entrañas el germen de Dios, como lo manifiesta el libro del Génesis:

" Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastre sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó: varón y



hembra los creó " (3).

El individuo, en la concepción bíblica, no se puede entender sin hacer referencia al concepto de Dios. Dios es su modelo y Dios es santo, y el hombre ha de ser santo como Dios. Esa es la misión de los profetas, recordar a los hombres el camino del despliegue de sus potencialidades:

" Es el hombre mismo, guiado por la palabra de Dios, tal como está formulado en la Torá y los profetas, quien puede desarrollar su naturaleza inherente en el curso de la historia. ¿Cuál es la naturaleza de la evolución del hombre? Su esencia consiste en la emergencia del hombre desde los lazos incestuosos con la sangre y la tierra hasta llegar a la independencia y la libertad. El hombre, el prisionero de la naturaleza, se libera haciéndose plenamente humano " (4).

Dios ya convive con el hombre, no está oculto, vela por sus intereses y le establece principios (la Torá) de rebelión y liberación, como por ejemplo a Moisés en Egipto. Se establece la ley del Sábado para celebrar las grandes hazañas de Dios y el hombre, día festivo de libertad, armonía y victoria sobre la idolatría, la esclavitud y la muerte, con la esperanza del tiempo mesiánico de universalismo y humanismo.

α-- El concepto de sociedad

Con la expulsión del paraíso, el hombre co-



mienza a fabricar su propia sociedad, cargada de esperanza en la bendición de Dios y la liberación del hombre a través de la revolución social en la historia.

Los profetas continuaron la revolución hecha por Moisés, de la mano de Josué, haciendo historia social:

" Un concepto de la historia que, aunque estaba contenido en germen en el periodo anterior, floreció solamente en la literatura profética, es el concepto del tiempo mesiánico, que habría de tener la más profunda influencia sobre el desarrollo no sólo de la historia de los judíos sino de todo el mundo, primeramente bajo la forma del cristianismo y luego en una forma secularizada, el socialismo, aunque tanto el cristianismo como el socialismo, en su forma institucionalizada, distorsionaron la visión original " (5)

Esa visión original une el paraíso primitivo con la feliz realización de las potencialidades humanas, potencialidades que, según Fromm, buscan la armonía y la unión entre los hombres superando todo tipo de alienación. Por eso el Mesías histórico ha de ser un símbolo, no ídolo, ni salvador (como Jesús). Sólo así es posible alcanzar la armonía que tan poéticamente describieron los profetas.

Este mensaje profético es la constante en toda la obra humanista de Fromm, en todos los grandes humanistas:



" El mensaje profético se ha convertido, por todo ello, en el puntal más firme del humanismo. Y lo que es hoy incuestionable es que los grandes maestros del humanismo más radical tuvieron su inspiración en las fuentes bíblicas " (6)

Así concluye Diego Sabiote, gran estudioso de Fromm, el análisis que hace de éste en sus influencias bíblicas y determinantes, según yo creo, para configurar una ética preestablecida, la cual está en la base de toda investigación frommiana, si se quieren comprender en toda su profundidad los análisis que Fromm hace del individuo y la sociedad.

60- su constante retorno ético.

En el apartado anterior he analizado, someramente, la influencia bíblica del concepto de Dios, del hombre y de la historia, que Fromm puso de relieve en 1966 en Y seréis como dioses, momento en el que ya había publicado El miedo a la libertad (1941), Ética y psicoanálisis (1942-47) y Psicoanálisis de la sociedad contemporánea (1955), obras de su más grande creatividad y profundidad. En ello se ve que Fromm, años después a la publicación de estos libros, intenta mostrar que sus argumentaciones de la " ciencia del hombre " se remontan a la Biblia y que, en el fondo, esa " ciencia del hombre " ha existido desde que el hombre ha perdido el paraíso, pérdida que hay que subsanar en la búsqueda ética del hombre mismo en su interior, en



su desarrollo y en su propio ser. Todas las argumentaciones psicológicas y sociológicas frommianas intentarían decorar esa estructura ética prefijada.

7º- Su metalingüística.

Los tres significantes, ética, individuo y sociedad, podrían tener en Fromm un único significado. Un significado que sería de carácter interdisciplinario. No se puede hablar de uno sin hacer referencia a los otros. Forman, como he dicho en el prefacio, " el nudo gordiano " del pensamiento de Fromm.

8º- Su interdisciplinar-síntesis ética.

Las referencias que hace a la moral, economía, filosofía, psicología, antropología y religión, son hechas desde la perspectiva de la reflexión ética, una reflexión que se proyecta a distintos saberes, ya que el hombre es una síntesis para su comprensión, como lo es la ética respecto a todos los saberes; es decir, Fromm intenta una " unificación de saberes ", no una clasificación divorcista de las ciencias, unificación que tenga como objetivo la mayor clarificación del hombre en su totalidad: se trata en realidad de una reflexión ética.

La ética, por tanto, no debe ignorar las grandes aportaciones que las demás ciencias le proporcionan, aunque no debe llegar a reduccionismos de corte biologicista, economicista, sociologicista o ideologicista. La ética, así entendida, será interdisciplinaria.



y síntesis reflexiva para la comprensión y vivencia del hombre:

" La personalidad humana no puede ser comprendida a menos que consideremos al hombre en su totalidad, lo cual incluye su necesidad a hallar una respuesta al problema del significado de su existencia y descubrir normas de acuerdo con las cuales vivir " (7)

Con esta reflexión ética se analizan y se hacen comunes aspectos de grandes maestros y escuelas que eran admitidos generalmente como irreconciliables, tales como Buda, Jesús, Eckhart, Spinoza, Marx y Freud.

99- DOS ÁREAS AFINES.

La reflexión ética nos proporciona aspectos comunes en el substrato humanista de las creaciones culturales, como son la religión, la moral y la filosofía.

a-- La religión.

La religión no se puede descartar de un contexto humano profundo, ya que responde a esa concepción práctica-pseudo-ética de la realización y liberación del hombre, con diversas liturgias, credos, principios, etc., bien de forma regresiva y degradante hacia el pasado, bien de forma progresiva hacia metas de conquista



humana. Así, se establecen dos grandes clasificaciones de las religiones: las religiones autoritarias y las religiones humanistas.

Las religiones autoritarias establecen los polos contrapuestos de virtud y pecado, de obediencia y desobediencia, omnivaloreación de Dios y minusvaloreación del hombre. El protestantismo de Calvino y Lutero responde a este tipo autoritario teísta:

" Frecuentemente, la religión autoritaria postula un ideal tan abstracto y distante que apenas si tiene relación con la vida real de los seres reales. A ideales como " la vida después de la muerte " o " el futuro de la humanidad ", se sacrifica la vida y felicidad de la gente; dichos fines justifican toda clase de medios, y se convierten en símbolos, en nombre de los cuales las élites religiosas o seculares dirigen las vidas de sus semejantes " (6)

La finalidad del hombre en la religión humanista es lograr la mayor fuerza, no la mayor impotencia; la virtud es la autorrealización, no la obediencia. Su espíritu es la alegría y el de la religión autoritaria la pena.

b-- La moral.

Fromm encuentra en la moral clásica las



bases sustentadoras de la construcción moral:

" Los grandes pensadores de la ética humanista del pasado... fueron filósofos y psicólogos; creyeron que la comprensión de la naturaleza del hombre y la comprensión de valores y normas para su vida son interdependientes " (9)

En el apartado siguiente, al enmarcar la ética frommiana dentro de la disciplina ética, aclararé el concepto y demarcación del concepto de moral y ética en Fromm.

En globalización, y expresado por Fromm en Ética y psicoanálisis, hace las mismas clasificaciones que de las religiones hizo en Psicoanálisis y religión. Sin embargo eso es analizado hoy, en 1990. No fue así en realidad, ya que la clasificación que hizo de las religiones la hizo realmente más tarde que la que hizo de las éticas. La clasificación ética corresponde al año 1942-47 (Ética y psicoanálisis), mientras que la religiosa es desarrollada tres años más tarde, en 1950, en Psicoanálisis y religión.

Ello confirma la línea coherente y raramente contradictoria frommiana, a la que hacía referencia en el Prólogo.

Fromm se acerca con la ética con actitud antropocéntrica, objetiva y universal. La moral humanista no necesita una autoridad absoluta que justifique el obrar humano. Lo absoluto es el hombre. Esta es, en terminología de Fromm, la ética humanista. La ética



autoritaria, en cambio, niega la capacidad del hombre de saber lo que es bueno o lo que es malo.

La ética tiene por misión profundizar objetivamente en el interior de la inmensa potencialidad del hombre y de proyectarse en la llamada universal de la realización de todos los seres humanos, en detrimento de las éticas socialmente condicionadas por ídolos:

" La tarea del pensador ético es sustentar y fortalecer la voz de la conciencia humana; reconocer aquello que es bueno o malo para el hombre, prescindiendo de si es benéfico o nocivo para la sociedad en un periodo especial de su evolución. Podrá ser aquel " cuya voz clama en el desierto ", pero solamente si esta voz se mantiene viva e inflexible el desierto se transformará en fértil " (10)

c-- La filosofía.

La configuración del ser humano es impensable sin el quehacer filosófico, donde los contenidos explicativos de la realidad modelan la imagen rectora de nuestra cosmovisión.

Ha existido un patrimonio común a todos los filósofos que se ha escriturado en la reflexión, la racionalidad, la libertad y la emancipación. Notario de tal acto fue la filosofía griega. Después el Renacimiento y la Ilustración han seguido depositando su confianza en la razón, en la ciencia, en la técnica, en la estética, en el progreso y en la transformación, no sin tener sus opuestos aspirantes al derecho de propiedad alegando testimonios reaccionarios, incestuosos (entiéndase que el significante " incesto "



tiene, en Fromm, un significado de " madura inconsciente afectiva " y no una significación sexual) y manifestando su subordinación a principios no racionales y explicativos.

Nos encontramos, según Fromm, con una gran herencia humanista del pasado, manifestada en la religión, ética y pensamiento, que hemos de objetivar para hacer un reto al futuro de la tierra prometida.



ACTAS A LA INTRODUCCIÓN A LA 2ª, 3ª Y 4ª PARTES

- (1) - A. CAPARRÓS. El carácter social según E. Fromm.
SIGUEME. Salamanca 1975. Páginas 13,14.
- (2) - E. FROMM. Y seréis como dioses. PAIDOS. Barcelona,
1989. Página 13.
- (3) - Génesis. 1, 26-27.
- (4) - E. FROMM. Y seréis como dioses. *Ibid.* Páginas 66,67.
- (5) - E. FROMM. Y seréis como dioses. *Ibid.*
- (6) - D. SABIOTE NAVARRO. El problema del humanismo en
Fromm y Marcuse. UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA, 2ª ed. 1987. Página 78.
- (7) - E. FROMM. Ética y psicoanálisis. F.C.E. México, 1969.
Páginas 18,19.
- (8) - E. FROMM. Psicoanálisis y religión. PSIQUE.
Buenos Aires, 1971. Páginas 56,57.
- (9) - E. FROMM. Ética y psicoanálisis. *Ibid.* Página 10.
- (10) - E. FROMM. Ética y psicoanálisis. *Ibid.* Páginas 262,263.



2ª PARTE: " La ética en Erich Fromm "

I N D I C E

- 1º - La concepción ética en Erich Fromm.
 - a/ El fundamento y el conocimiento ético.
- 2º - El problema ético del hombre moderno.
- 3º - La productividad ética.
 - a/ La avaricia.
 - b/ La ternura.
 - c/ La compasión y empatía.
 - d/ La responsabilidad.
 - e/ La identidad e integridad.
- 4º - La improductividad ética.
- 5º - La planificación ética.
 - a/ Humanista.
 - b/ Del individuo.
 - c/ Del consumo.
 - d/ De la renovación psico-espiritual



10 - La concepción ética en Erich Fromm.

a-- El fundamento y el conocimiento ético.

Fromm fundamenta la ética en la estructura psicobiológica del hombre, al estilo clásico tradicional.

Diferencia, como tradicionalmente se ha hecho, el comportamiento animal del comportamiento humano. El animal vive con un equilibrio dinámico constante entre su situación y capacidades (Homeostasis), bien por mecanismos instintivos, reflejos condicionados o aprendizaje (Skinner). El hombre, en cambio, vive en un mundo social cambiante y puede cambiar sus necesidades, de forma que las primarias pueden relegarse a las secundarias (inteligencia). Al animal le está dado el ajustamiento, al hombre no (justifica sus actos). La justificación es simplemente dar cuenta de la posibilidad preferida. Así nos abrimos a la realidad en cuanto apetible y buena. Es lo que se llama: " moral como estructura ", y esto es afirmable incluso en una probable concepción determinista del hombre. Como dice Aranguren, llamaríamos " moral como contenido " al ajustamiento humano a la norma ética reinante.

El hombre es constitutivamente moral por dirección y fundamento de hacer su propia vida con las cosas, en el mundo, en sus decisiones y en sus actos. Es el hacerse la vida y tal como queda hecha. Es, como dice Aristóteles, su segunda naturaleza, y en el hacer-



se, hace su " éthos ", su personalidad moral individual:

" El aspecto más importante para una definición del hombre es que éste, con su pensamiento, puede ir más allá de la mera satisfacción de sus necesidades. El pensamiento no es sólo para él, como para el animal, un simple medio que permite obtener bienes deseados, sino también un instrumento para descubrir la realidad de su propio ser y del mundo circundante, independientemente de las preferencias y aversiones. En otras palabras el hombre no sólo posee inteligencia como el animal, sino que está dotado de razón, con la cual puede llegar a conocer la verdad " (1)

La ética se fundamenta, en Fromm, en el carácter racional del intelecto que nos proporciona la facultad de conocer nuestras posibilidades de actuación; en la voluntad que, a través de la libertad, quiere, de entre las posibilidades del apetito y de los hábitos, unas y rechaza otras (fundamento antropológico de la conducta moral).

Razón, intelecto, libertad, voluntad y hábitos se sintetizan en el concepto individual de persona con dignidad intelectual, volitiva, intencional y responsable.

La psicología, la antropología física, la antropología cultural y la etnología son, para Fromm, ciencias que estudian los hechos humanos y su correspondiente descripción, pero no los hechos humanos que



deben ser en su norma. Este campo está reservado a la ética, que no debe ser confundida con la psicología o la antropología, como intentan el neopositivismo y el behaviorismo:

" El " homo psychologicus " de Freud es una construcción tan irreal como lo fue el " homo economicus " de la economía clásica. Es imposible comprender al hombre y a sus perturbaciones emocionales y mentales sin comprender la naturaleza de los conflictos de valor y de los conflictos morales. El progreso de la psicología no radica en la dirección de un divorcio de un supuesto campo " natural " de otro supuesto campo " espiritual " y que enfoca su atención sobre el primero, sino en el retorno a la gran tradición de la Ética Humanística, que contempla al hombre en su integridad física y espiritual, creyendo que el fin del hombre es ser él mismo y que la concepción para alcanzar esa meta es que el hombre sea para sí mismo " (2)

Si el hombre frommiano ha de confiar en valores éticos tendrá que conocerse a sí mismo y conocer la capacidad de su naturaleza. ¿ Cómo ha de realizar este conocimiento ?.

El conocimiento moral se relaciona con el tema de la conciencia moral. Así es como se ha planteado a lo largo de la historia y como también lo plantea Fromm.

El término " conciencia " hemos de aclararlo, ya que no es lo mismo hablar de " conciencia psicológica " (conocimiento reflejo de nuestro yo) que de " conciencia moral " (conocimiento de los juicios referentes a la bondad o maldad de los actos humanos). Nos situamos,



por lo tanto, en la " conciencia moral ".

Ya afirmamos en el Prólogo que Fromm es un gran sintetizador actual de todo nuestro legado ético-humanístico. Extrae de todos los sistemas aquellos principios y conocimientos que se ajusten a su visión ética y humanística.

Coincide con las éticas formales en hacer derivar el conocimiento ético de la conciencia moral con las características de racionalidad y practicidad. Afirma que dicha racionalidad depende de sentimientos y tendencias que le dan su eficacia. Para él, el conocimiento ético es interior, innato y universal a todo hombre (intuicionismo), y se forma en el medio ambiente (sociologismo).

El " carácter social " frommiano es esa mezcla de materialismo y formalismo ético que la historia nos ha proporcionado. En su análisis se describen aspectos de ambos ya que Fromm, como hemos señalado anteriormente, es cosmovisionario y adaptativo al legado ético-humanista. De entre sus múltiples alusiones, podemos extraer, de forma entrecortada, la siguiente:

" ¿ A qué nos referimos al hablar de ética?. La palabra " ética " proviene de una raíz que significa originariamente costumbre, y con el tiempo se denominó ética a la ciencia que se ocupa de los ideales de la relación humana. Esta confusión entre costumbres e ideales persiste todavía en la mente de muchas personas... En esta tradición, la ética es una orientación particular que se halla arraigada en el hombre y que, por tanto, no es válida para tal o cual persona o ésta



o aquella situación, sino para todos los seres humanos... La conciencia es el órgano de esta actitud ética; si hablamos de la ética en el sentido de la gran tradición filosófica y religiosa de Oriente y Occidente, entonces la ética no es un código; es cuestión de conciencia moral... Existe únicamente una ética humana universal aplicada a situaciones humanas específicas " (2)

Este texto de Fromm nos declara la universalidad y verificación histórica de la ética y, recuperando el tema del fundamento y conocimiento ético que en él se manifiesta de manera material y formal, podríamos afirmar que en realidad toda ética, aunque insista en la materialidad, supone una dimensión formal.

Así, las éticas materiales basadas en el bien y el placer (hedonismo), en el bien y la utilidad (utilitarismo), en el bien y la virtud (estoicismo) o en el bien y los valores (ética de los valores), son válidas para Fromm desde la perspectiva que afirman el valor y el amor a la vida y todo lo que lleva consigo. No son, sin embargo, suficientes ni teleológicas, éticamente hablando. Es preciso salvar a la ética del "quedarse ahí", en el naturalismo, en el interés, en las pasiones, en el teísmo, para convertirla en algo universal, en algo "a priori" de la razón práctica. Fromm, con esta concepción, se acerca a la ética más relevante de entre las éticas formales: el kantismo.

Es preciso, pues, ver su paralelismo. Lo que Kant llama "máximas" (principios prácticos de carácter subjetivo), Fromm lo llama "carácter social";



a lo que califica Kant de " imperativo hipotético ", Fromm lo denominaría " ética autoritaria "; y, finalmente, el " imperativo categórico " kantiano, sería la " ética humanística " frommiana.

Esta ética es la de máxima universalidad, ya que obliga a la voluntad en cuanto tal, proviene de la razón y, por lo tanto, es " a priori " y conveniente al deber universal.

El bien es consecuencia del " deber " y de la obligación al cumplimiento de la razón (autonomía moral en Kant y ética humanista en Fromm). Se podrían sintetizar las éticas kantiana y frommiana en la máxima de aquella primera: " obra de tal manera que trates a la humanidad como fin y no como medio ", pues cimentar el valor ético en las cosas es ponerlo, en el fondo, en el noúmeno que no conocemos.

Los existencialistas (Nietzsche como precursor ; Sartre como teorizador) tienen una actitud ética formalista. Con la teoría de la muerte de Dios resurge la autonomía del hombre como creador de valores (anteriormente he argumentado esta teoría frommiana respecto a la religión, los dioses y los ídolos). La ética existencialista es contingente y de situación, pero al maximizar el compromiso total y la incesante tensión ética que el hombre padece, llega a la misma universalidad formal que el deber kantiano.

Otra ética formalista es la neopositivista. No obstante, considero que no hay muchos puntos de similitud entre ésta y la frommiana, ya que aquella estudia las proposiciones lingüísticas éticas como verificables, campo que en ésta no constituye objeto de preocupación.



Si algo tienen en común, sería el fin ético de política social, que encuentra su satisfacción en la armonía de los deseos de los miembros de una comunidad (abolviendo conflictos y miserias). En el fondo, sería "la planificación humanista" de Fromm que desarrollaré al final de este capítulo.

Si he expuesto, a grandes rasgos, el materialismo y el formalismo ético-histórico, y sus similitudes y divergencias con Erich Fromm, no menos esclarecedor será hacer un breve análisis histórico sobre el fundamento y conocimiento ético individual y social que, al mismo tiempo que ilumina la concepción ética frommiana, nos introducirá de lleno en la ética freudomarxista de Fromm.

En la filosofía clásica, Sócrates es partidario de una ética individual basada en la mayéutica; no así Platón, que propugna una ética social, llegando incluso a la política (así lo manifiesta en Las leyes). Dos mil quinientos años después, Popper afirma: "La política acaba devorando a la ética".

Aristóteles sigue la línea social platónica; en la crisis helenística la ética es individualista (epicureísmo y estoicismo).

La escolástica defiende la coexistencia y validez de una ética social y de una ética individual, ya que ambas se fundamentan en los principios de la ley natural (individual), y en los principios de la sociabilidad humana (social).

El protestantismo, kantismo, vitalismo y existencialismo destacan la primacía de la ética



individual sobre la social, al considerar a la conciencia individual como nuestro tribunal interior, y dando importancia a la " intención " sobre los resultados.

Postura contraria adoptan el utilitarismo, el hegelianismo, marxismo, positivismo, sociologismo y neopositivismo, al considerar que el hecho moral es un hecho social. La moral es sociología, y ésta es la esencia de las costumbres.

La ética de Fromm participa de ambas. Su ética es primariamente personal, es del hombre y sus potencialidades. Las normas sociales deben pasar por nuestra conciencia que, una vez ponderadas, las constituirá en deberes, internalizados con las costumbres que provienen del acuerdo histórico-cultural, y que por medio del aprendizaje, basado en la motivación, nos estructura el bien personal y social:

" Si el hombre fuera infinitamente maleable, entonces las normas e instituciones desfavorables para la prosperidad humana tendrían, en verdad, la oportunidad de moldear al hombre para siempre según sus patrones, sin la posibilidad de que fuerzas intrínsecas a la naturaleza del hombre se movilizaran y tendieran a modificar dichos moldes. El hombre sería únicamente el títere de los órdenes social y no - como lo ha demostrado ser en la historia - un agente cuyas propiedades intrínsecas reaccionan estruendosamente contra la poderosa presión de modelos sociales y culturales desfavorables " (4)



Podemos situar, pues, a Fromm dentro de la corriente psicológica con una gran carga ética y representada por autores de renombre universal, tales como Abraham Maslow, Carl Rogers, Martin Shepard, Ram Dass, F. Capra, etc.



2R- El problema ético del hombre moderno

Al abordar Fromm el problema ético del hombre moderno en el proceso social actual, lo hace desde la perspectiva de la gran tradición filosófica y religiosa de Occidente. Bajo este punto de vista, el problema ético será planteado con categorías válidas para todos los hombres, es decir, Fromm buscará una ética universal que se ajuste a todas las naturalezas humanas, no una ética que se base en un código situacional, válida sólo para una situación concreta:

" En esta tradición, la ética se refiere a una orientación particular que se halla arraigada en el hombre y que, por lo tanto, no es válida para tal o cual persona o ésta o aquella situación, sino para todos los seres humanos " (5)

La conciencia será la base sobre la que se apoya el problema ético, la conciencia moral. Fromm distingue dos tipos de conciencias: la autoritaria y la humanística.

La conciencia autoritaria es el poder internalizado del padre y, después, de la sociedad. Es la presencia en la conciencia de la voz paterna en la niñez y de la voz social en la madurez. Es lo que Freud llama el " Super-Yo ", el constante sentir en el interior la orden de una voz temida, ajena, imperiosa. Ese voz inspira un sentimiento de escato, no pudiéndose escapar a ella. Es lo que muchos llaman la concien-



cia moral.

La conciencia humanística no es la autoridad internalizada. Es una voz interior que nos hace volver a nosotros mismos. En esa voz interior nos hermanamos todos los hombres con ciertas características básicas que no pueden ser violadas o negadas.

Aunque las normas éticas de conducta son las mismas para todos los hombres, cada época y cada cultura tienen sus problemas particulares. Así como Fromm considera a la naturaleza humana común a todos los hombres adaptándose dinámicamente a las diversas etapas históricas a través de los distintos caracteres sociales, así las normas éticas deben ser las mismas para todos los hombres, aplicadas éstas a los diversos periodos históricos.

Los problemas éticos del siglo XIX son, para Fromm, los siguientes:

1- La explotación. Cada hombre pretende usar al otro como medio para satisfacer sus necesidades, nutriéndose de la energía vital del otro.

2- El autoritarismo. Los hombres que estaban en el poder creían poder usar de los demás en todos los actos de su vida.

3- La desigualdad. Se consideraba correcto que la gente viviera en total desigualdad; que los sexos no fueran iguales; que no lo fueran las razas y las religiones; que los hombres estuvieran en desigualdad de derechos. Se les concedían a unos unas aspiraciones y otras a otros. El derecho al uso y al disfrute era diverso según la procedencia.



4- La mezquindad. La avaricia, el afán de atesorar sentimientos y cosas, se expresaba en la consideración de la propiedad como algo sagrado.

En el presente siglo se han superado, a nivel consciente y racional, los problemas del siglo pasado. No obstante, a nivel inconsciente e irracional, siguen perdurando en el tipo de conciencia autoritaria. Las normas imperantes en el siglo pasado, a nivel de dominio común, se han internalizado en la conciencia autoritaria actual.

El paso evolutivo del siglo pasado al actual ha dado como resultado la mayor expansión económica, cultural, informativa y social. Ello ha llevado consigo un nuevo tipo de valores éticos imperantes en la actualidad, tales como: el consumismo. Somos los consumidores eternos, no hacemos más que recibir y recibir en nuestros momentos de ocio; la soledad. En nuestros momentos libres somos los eternos consumidores aburridos que siempre tenemos que depender de algo o de alguien. No soportamos la soledad y la compañía se convierte en una liturgia de consumo; la uniformidad. La desigualdad del siglo pasado ha sido notablemente superada y se ha dado paso a la uniformidad. No nos atrevemos a ser diferentes, a soportar nuestra propia individualidad. La sociedad de consumo uniformiza las modas, las costumbres, las ideas, los objetos, los hombres, poniendo todo bajo el valor de " cosa "; aparece así la cosidad. Nos sentimos moralmente felices si triunfamos en la venta de nuestra energía humana



como objeto de inversión y beneficios; el robotismo. Esta característica de la sociedad del siglo XX, se expresa de manera clara en este texto de Fromm:

" Creamos máquinas que obran como hombres y producimos hombres que obran como máquinas. El peligro del siglo XIX era que nos convirtiéramos en esclavos; el peligro del siglo XX es que nos convirtamos en robots " (6).

El consumismo, la soledad, el aburrimiento, la uniformidad, la cosidad y el robotismo son los principales problemas del hombre moderno. Todos ellos están basados en la falta de un ideal ético que se ajuste al hombre en cuanto tal, que ve aquél como un fin en sí mismo y no como un medio para el fin de nadie.

El hombre no es una cosa. El hombre es un ser con un " Yo ", en relación con los demás " Vos ". En esta relación existe el contacto humano en cuanto humano, no en cuanto objeto, como lo ven las ciencias naturales, peligro que podría también ser enumerado dentro de la dimensión de la ciencia actual, la cual analiza todas las cosas, objetos, comportamientos, aptitudes, hombres, etc. como meros objetos científicos, con el mismo patrón y el mismo método. Al hombre, postula Fromm, hay que verle en los actos de empatía, en los actos de amor; hay que verle con el corazón.

Las demandas éticas de nuestro tiempo exigen, pues, superar la " cosidad ". Cabe superar el concepto de cosa referido a nosotros mismos y a los demás; superar nuestra indiferencia, nuestra alienación de otros,



de la Naturaleza, de nosotros mismos. Se trata de alcanzar un nuevo sentido de "yoicidad", del ser mismo, de la experiencia del "yo soy", antes que sucumbir al sentimiento de autómeta en el que tenemos la ilusión de que "yo pienso lo que yo soy", cuando en realidad yo no pienso para nada y soy como alguien que escucha una canción y piensa que ha sido él quien la ha compuesto.

La conciencia humanística asume y se percata de esa voz interior que la obliga a actuar desde un punto de vista específicamente humano, desde un punto de vista verdaderamente revolucionario.

La conciencia revolucionaria no es la del hombre que participa en las revoluciones, no es la de un rebelde en el sentido de echar abajo la autoridad por resentimiento personal y, como resultado, asumir él mismo la autoridad que antes había combatido. No es la de un fanático, en el sentido de que ha elegido una cosa y vive para enciosarla, convirtiéndose por tanto en un adorador de ídolos.

La conciencia revolucionaria es la auténtica llamada del hombre a sí mismo, el impulso imperioso del despliegue de todas las potencialidades humanas, tales como la independencia y la libertad. La independencia y la libertad son todo lo contrario que una relación simbiótica. En ellas el individuo piensa, siente y decide por sí mismo. Su propio ser es la fuente de la vida, lo que no implica un aislamiento de los demás, antes al contrario, es un ser que está en constante relación e intentando ser un poco los otros y el



mundo. El hombre libre usa la razón haciendo regir por ésta todas sus acciones, está identificado con la humanidad y por lo tanto trasciende a los estrictos límites de su propia sociedad siendo, en virtud de ello, capaz de criticar su sociedad o cualquier otra desde el punto de vista de la humanidad y la razón. Tiene profunda afinidad con la vida y un gran amor por ella.

La conciencia revolucionaria piensa y siente en el " espíritu crítico ". Este espíritu reacciona siempre ante el sentido común social estereotipado, juzgando y analizando dichas actuaciones. Mantiene siempre una relación particular con la fuerza y el poder, desde una perspectiva de necesidad racional y justa, y no de sumisión y admiración.

La conciencia revolucionaria es capaz de decir " no ". Es capaz de desobedecer, siempre que ello lleve a una etapa de mayor desenvolvimiento humano.

La conciencia revolucionaria, tal como Fromm nos la presenta, es la base sobre la cual se ha de cimentar una ética humanística. Esta conciencia revolucionaria no es patrimonio de unos pocos, la poseemos todos y es nuestra obligación atender su llamada interior. Todos, además, participamos, en mayor o menor grado, de esta voz humanística y de aquella otra autoritaria.

Es necesario decir que el concepto de " revolucionaria " lo usa Fromm en su sentido genuino y primario de desarrollo y potencialidad humana, de renovación personal, de revolución consigo mismo, y no como el concepto político-psicológico que empleamos en la actua



lidad,

La independencia y la libertad, rasgos característicos de la conciencia revolucionaria, de la conciencia humanística, entronca de lleno con el problema ético en el proceso social:

" La principal tarea del hombre en la vida consiste en dar nacimiento a sí mismo, en llegar a ser lo que es potencialmente dentro de sí " (7)

La " libertad de " conseguida de la individualización, coloca al hombre en la necesidad de canalizar su energía, y dar un sentido a su libertad, en hacer una " libertad para ". Es aquí donde está la raíz ética de la praxis humanista.

La ética humana ha de estar basada en la conciencia revolucionaria, humanística, y no en la conciencia autoritaria. Ha de extraer sus normas, juicios y principios de las peculiaridades propias y específicas de la naturaleza y existencia humana, y no desde un punto de vista de la autoridad y en favor de sus intereses y criterios. La ética humanística tiene una base antropocéntrica y se erige como una ética objetivamente válida: válida para todos los hombres y postulada por los hombres mismos:

" Lo bueno de la ética humanística es la afirmación de la vida, el despliegue de los poderes del hombre. La virtud es la responsabilidad hacia la propia existencia. Lo malo constituye la mutilación



de las fuerzas del hombre; el vicio es la irresponsabilidad hacia uno mismo " (8)

Es indudable que Fromm se opone a todo tipo de ética que se base en unas normas dictadas por una autoridad e impuestas en el proceso social por todos los mecanismo de defensa del poder. No admite una ética superyoica que no sea aceptada por la libertad misma del hombre.



30- La productividad ética.

La productividad es la forma más madura, creadora y desarrollada de incorporación del hombre al mundo, a través de sus verdaderas potencialidades específicamente humanas. Es una relación del hombre con el mundo, con los demás hombres y consigo mismo a través de los pilares del amor, el trabajo y la razón. Ellos son los únicos que pueden liberar al hombre de su soledad en el proceso social haciéndole, al mismo tiempo, individual, libre y autónomo.

La productividad se ha de medir, según Fromm:

" Por la capacidad de amar y crear, por la liberación de los vínculos incestuosos con el cielo y el suelo, por un sentimiento de identidad basado en el sentimiento de sí mismo como sujeto y agente de las propias capacidades, por la captación de la realidad interior y exterior a nosotros, es decir, por el desarrollo de la objetividad y la razón " (9)

La productividad es la respuesta a las necesidades básicas, es la respuesta a la relación, trascendencia, arraigo e identificación. Es el estado en el que todas las necesidades primarias pueden ser satisfechas en concordia con una escala antropológica de valores. De esta forma, el hombre sano, integrado, social y maduro es un hombre productivo, tiene la plena capacidad de entrega en un amor maduro, por su creatividad, por su espíritu fraterno, por la conquista de un auténtico sentimiento de identidad y por la posesión de



unos auténticos marcos de devoción y orientación, conquistados con la fuerza racional y crítica del hombre ante el proceso social.

El hombre puede dar diversas soluciones al problema de la respuesta a sus necesidades básicas. Estas diversas soluciones siempre vienen determinadas por factores individuales, pero más concretamente por factores sociales, económicos, políticos y culturales.

Ante la necesidad de relación, puede el hombre seguir el camino del amor productivo, como forma más madura y creadora de relación con el mundo, o puede perderse a sí mismo mediante el establecimiento de relaciones simbióticas o de distanciamiento, como movimientos dirigidos hacia la evasión personal.

Ante la necesidad de trascendencia, se encuentra, igualmente, ante una alternativa: creatividad frente a destructividad. Ambas soluciones son el haz y el envés, la dirección de la libertad, de la autoafirmación y de la independencia, y el sentido de la improductividad, de la praxis neurótica, del sufrimiento y de la infelicidad.

Ante la necesidad de arraigo, el hombre puede optar por enraizarse profunda y humanamente en el mundo, a través de su sentimiento de fraternidad, de solidaridad y de justicia, o bien por enajenarse mediante la constitución de toda una serie de vinculaciones incestuosas, mediante el establecimiento de anclajes simbólicos, sadomasoquistas, autoritarios, inmaduros y despersonalizantes.



Ante la necesidad de identidad, puede optar por una praxis de auténtica individuación, que le proporcione la más pura y auténtica experiencia vivencial de identidad, y una conformidad gregaria y automática, que le sumirá en un alienante y falso sentimiento de individualidad.

Ante la necesidad de un marco de orientación, el hombre puede adherirse a sistemas, ideologías y creencias racionales, coherentes y personalizantes, o, por el contrario, a sistemas, ideologías y creencias evasivas, irracionales, superyóicas, autoritarias, absorbentes y despersonalizantes. Ello dependerá, sin duda, de su grado de individuación, de realización, de integración, de libertad e independencia.

Son muchas las respuestas que el hombre puede dar al problema clave y crucial de su vida. Frente a ese abanico de posibilidades, la dirección de la productividad se ofrece como una e indistinta, como el ideal humano y meta a conquistar en la autorrealización, en la felicidad, en la salud mental.

El hombre productivo es el que ha alcanzado un perfecto ajuste interno de su personalidad consigo mismo, al mismo tiempo que una exitosa y comprometida adaptación dinámica a la realidad. Es un hombre con autocontrol, con autonomía personal responsable, con un gran sentimiento de comunidad, que ha asumido un estilo de vida y un proyecto de vida coherente y realista con el mundo y el proceso social.

La consecución de la productividad depende, en último extremo, de las condiciones objetivas



socio-culturales. En ese sentido, Fromm escribe:

" Una sociedad sana desarrolla la capacidad del hombre para amar a sus prójimos, para trabajar creadoramente, para desarrollar su razón y su objetividad, para tener un sentimiento de sí mismo basado en el de sus propias capacidades productivas. Una sociedad insana es aquella que crea hostilidad mutua y recelos, que convierte al hombre en un instrumento de uso y explotación para otros, que lo priva de un sentimiento de sí mismo, salvo en la medida en que se somete a otros o se convierte en un autómatá. La sociedad puede desempeñar ambas funciones; puede impulsar el desarrollo saludable del hombre, y puede impedirlo; en realidad, la mayor parte de las sociedades hacen una y otra cosa, y el problema está en qué grado y en qué dirección ejercen su influencia positiva y su influencia negativa " (10)

Fromm considera que la familia primero, y la estructura social en general después, son los guías y los moldes dinámicos que dirigen y modelan el proceso de desarrollo y de maduración de la personalidad humana. La estructura socio-familiar condiciona enormemente al individuo, a través de una adaptación a la sociedad con un tipo de " carácter social " que se impone y que se graba profundamente en el núcleo más íntimo de la personalidad humana.

La sociedad industrial actual reduce la existencia humana a mera praxis utilitaria y, es indudable,



el modelo que Fromm nos hace de la actividad productiva, en el proceso social, no cuaja con el modelo de la sociedad actual: una sociedad que convierte todo en objeto de compraventa, que cifra la felicidad únicamente en el éxito social, en el confort, en la sensualidad y en el hedonismo en general; una sociedad que trafica y comercializa la praxis humana controlando y explotando la libre, espontánea y genuina personalidad humana; una sociedad que cimenta una serie de pseudo-necesidades, en cuya satisfacción cifra la conciencia moral.

El mencionado ambiente de enajenación que reina en la sociedad actual fomenta más la actividad improductiva que la productiva, moralmente hablando. En tal estado de cosas, la realización productiva de la personalidad no es más que un ideal, una meta a conquistar. Este ideal es el compromiso que el hombre actual ha de afrontar con toda su capacidad de potencialidad auténtica de ser humano.

La productividad es una actitud ante el mundo, ante las personas y ante las cosas, en tanto supone un compromiso personal, consciente y deliberado, y, en tanto que es una actitud, puede, en cierta medida, ser compatible con el estado de cosas reinante en la sociedad actual. Esta compatibilidad alude a un proceso de concienciación crítica de las relaciones cosificadas y a una postura de entrega, mediante una praxis transformadora y revolucionaria.

En este sentido, la improductividad desaparece, en cuanto exista un grado de productividad en ref-



cimiento. Existe un movimiento de ida y vuelta entre ambas actitudes, un movimiento que Fromm aplica a todos sus conceptos sobre el ensayo que hace del hombre y la sociedad.

El hombre siempre navega, en la concepción frommiana, entre las dos fuerzas antípodas de su existencia. Este movimiento, en su referencia a la productividad, objetivo ético de Fromm, y a la improductividad, se manifiesta en nuestra sociedad, en sociedades anteriores, en otras sociedades paralelas y existirá en las sociedades venideras. Es el mismo impulso ético del hombre que hace que la dialéctica de la historia se vaya configurando en un proceso social cada vez más endotímico y nobesfístico. Este proceso social es el reflejo exterior de las potencialidades internas del hombre.

En la actitud de la productividad se manifiestan todas las experiencias típicamente humanas. Estas experiencias no tienen su origen en la actividad intelectual del hombre, ni tampoco en las experiencias sensibles similares en todo sentido a las del animal, al margen de la diferencia intelectual que podemos encontrar entre el hombre y el animal. Fromm considera que existen las experiencias humanas típicas por las cuales nos podemos diferenciar del animal. Estas son el producto de la interacción del neocórtex y la base de la emocionalidad animal, entre el cerebro antiguo y el cerebro nuevo desarrollado. Estas experiencias humanas típicas, que a continuación analizaremos, se manifiestan en la actividad productiva, y



son las glándulas de secreción interna del " ser social ".

Veamos ahora estas experiencias típicamente humanas.

--- La avidez.

La avidez es una cualidad común a los deseos que impulsan a los seres humanos a alcanzar una cierta meta. La avidez fisiológica desaparece cuando la necesidad se ha satisfecho. No ocurre lo mismo con la avidez psicológica, la cual es insaciable. La presencia de una angustia, la soledad y la inseguridad engendran el deseo de poder, fama o posesiones, deseo cada vez más insaciable, a menos que cese la causa de su origen.

" El primer tipo de avidez es reactivo a las circunstancias; el segundo es inherente a la estructura del carácter " (11)

--- La ternura.

La ternura no tiene ninguna intención y finalidad particular. No se desea nada de la otra persona. No es característica de una edad determinada ni de un sexo particular. Es un sentimiento muy profundo del ser humano que apenas podemos expresar con palabras.



--- la compasión y la empatía.

La compasión y la empatía son otros dos sentimientos relacionados con la ternura, pero no del todo idénticos a ella:

" La esencia de la compasión es que " se padece con " o, en un sentido más amplio, se " siente con " la otra persona. Esto significa que no se mira a la persona desde afuera, constituyendo así el " objeto " de mi interés, sino que uno se "ste dentro de la otra persona. Significa que yo experimento en mí lo que ella experimenta. Se trata de un modo de relacionarse el " yo " con el " tú " en la frase: " Yo soy tú ". La compasión y la empatía implican que yo vivo dentro de mí lo que otro vive " (12)

Conocer a las personas, en el sentido de la compasión y la empatía, requiere que nos liberemos de los lazos reducidos de una sociedad, raza o cultura dada, y que penetremos en lo profundo de esa realidad humana en la que no somos más que humanos.

La sociedad industrial de hoy deja de lado estas dos experiencias humanas típicas. La norma ética es el " progreso ", entendiéndose por éste el progreso económico. El hecho es que la compasión y la empatía no ayudan al progreso económico sino que, por el contrario, lo obstruyen. La compasión y la empatía han sido sustituidas por la " filantropía ", esa forma enajenada y burocratizada de satisfacer la conciencia en



el progreso social.

-- La responsabilidad.

La responsabilidad se entiende hoy como sinónimo de " deber ", deber de cumplimiento en el trabajo o en cualquier otra actividad. Sin embargo, la verdadera responsabilidad dimana de la libertad interior de la persona en su compromiso consigo misma. La responsabilidad auténtica es la que proviene de la conciencia humanística y no de la conciencia autoritaria, de la voz interior en vez de la orden exterior de una autoridad que impone normas y leyes que hay que obedecer ciegamente, sin espíritu crítico.

-- La identidad y la integridad.

La identidad y la integridad, en la sociedad industrial contemporánea están sumidas dentro de una profunda crisis. El concepto " cosa " es de dominio común. Se transforma a los hombres en cosas y las cosas, de suyo, no tienen identidad, entendiendo por identidad la experiencia típica que hace decir legítimamente " yo ", yo como centro activo que organiza todas mis potencialidades.

Una cosa es la experiencia del " yo " y otra muy distinta la identidad del " yo ". La identidad se refiere más al " ser " que al " tener ". El " ser " es activo, libre; el " tener " no. El " ser " se reconoce a sí mismo, cosa que no hace el " tener ".



La integridad es, precisamente, la defensa de ese " ser", no del mero " tener ". En otras palabras, el concepto, la experiencia y el sentimiento de identidad e integridad se pueden superponer a nivel consciente o a nivel inconsciente, sentidos como propios o como ajenos.

Todas estas experiencias humanas típicas son el peso sobre el que se asienta todo el verdadero ser social del hombre, la verdadera productividad en el proceso social. Negarlo es ir contra nuestra experiencia más profunda, abandonar a nosotros mismos y atender a las voces externas, a las voces del " carácter social ", que es la segunda naturaleza del hombre.

Como vemos, Fromm, en sus planteamientos éticos, vuelve de nuevo a las necesidades básicas de la existencia humana en cuanto tal. El " carácter social " es el cuento que separa al hombre de sí mismo, entre su ser auténtico y su ser formado por la sociedad, entre la calidad del individuo y la sociedad, entre lo racional y lo irracional, entre la conciencia humanística y la conciencia autoritaria, entre, en fin, los valores y las normas. Analizaré, a continuación, la distinción que Fromm hace de estos dos conceptos.

" En la sociedad industrial, los valores oficiales, conscientes, son los de la tradición religiosa y humanística: la individualidad, el amor, la compasión, la esperanza, etc. Pero estos valores se



han convertido en ideologías para la mayor parte de la gente y no intervienen en la motivación de la conducta humana. Los valores inconscientes que sí motivan, de manera indirecta, la conducta de la gente son los que ha engendrado el sistema social de la sociedad industrial y burocrática: la propiedad, el consumo, la posición social, la diversión, el excitamiento, etc. Esta discrepancia entre los valores conscientes e inefectivos, y los valores inconscientes, pero efectivos, causa daños en la personalidad. El tener que obrar de forma diferente a como ha sido enseñado y a como sabe que debe obrar hace que el hombre se sienta culpable y desconfíe de sí mismo y de los demás. Esta discrepancia es la que ha sido denunciada por nuestra joven generación y contra la cual ha optado por la posición de no comprometerse " (13)

Considero muy acertada esta larga cita que hago de Fromm. Creo que es una explicación muy convincente para comprender el problema crítico por el que nuestra sociedad atraviesa desde el punto de vista ético. La falta de valores éticos, la discrepancia entre los que se enseñan y los que, en realidad, se practican, así como el constante manejo de la conciencia moral a través de los medios comerciales de "slogans" de felicidad, proporcionan una total carencia de sentido ético y, en su caso, de una mala formación del mismo.

Fromm no es un innovador ético, es un revisionista sobre los grandes valores de nuestra ética



tradicional religiosa y filosófica occidental. En este sentido, es un continuador y defensor de las normas de las grandes religiones humanísticas como el budismo, el judaísmo, el cristianismo o el islamismo, y de los grandes filósofos humanistas, desde los presocráticos hasta los contemporáneos. Esta filosofía humanista ha elaborado los principios generales de los valores, valores como el conocimiento de la verdad, el deseo del bien, el gusto por lo bello. Estos valores se han conseguido cuando se ha logrado un cierto desarrollo social y económico, dos principios básicos en la concepción frommiana del proceso social humano. El desarrollo social nos hace descubrir, a través de los demás, nuestras potencialidades y capacidades humanas; el desarrollo económico nos permite transisobrevivir una vez lograda la supervivencia física.

Estos valores son el consenso de una multitud de sociedades pasadas, de sociedades presentes, y de sociedades, con distintas culturas, paralelas a otras sociedades. Estos valores han de admitirse desde un punto de vista científico. Esto lo demuestra la tradición y la respuesta psicológica que el hombre se hace a sí mismo desde la mirada ética de su existencia, por la cual da sentido a su vida y vive el proceso social en compañía de otros hombres como él.

El hombre puede elegir: puede dedicar su vida a producir o a atesorar; a odiar o a amar; a tener o a ser. Sea lo que fuere que elija, constituye una



estructura (su carácter) en las que ciertas orientaciones son dominantes y otras necesariamente subordinadas.

Las normas de la existencia humana nunca llevan la postulación de un conjunto de valores como el único posible. Aparecen, por contra, diversos conjuntos frente a los cuales tenemos que elegir. Las personas, con estructuras de carácter diferente, se pondrán a favor del respectivo sistema de valores al que inclina su carácter.

Bajo este punto de vista no podríamos afirmar que los valores elegidos por una determinada estructura de carácter son superiores a los elegidos por otra estructura de carácter. Aún más, dentro de la jerarquía de valores nos colocaríamos en una actitud relativista, al estilo de la filosofía sartreana, puesto que el proyecto elegido por cada individuo es su proyecto de vida. De esta forma nos encontramos ante una ética subjetivista, situacional y relativista. El hombre, en el proceso social, sería su valor y su norma.

No obstante, Fromm, por razones teóricas, llega a establecer normas objetivas, partiendo de la siguiente premisa:

" Que es deseable que un sistema viviente crezca y produzca el máximo de vitalidad y de armonía intrínseca, esto es, subjetivamente, de bienestar. Un examen del sistema Hombre puede hacer patente que las normas biófilas llevan siempre al crecimiento y a la pujanza del sistema, mientras que las normas necrófilas conducen



a la disfunción y a la patología. La validez de las normas se desprendería de su función promotora del óptimo crecimiento y bienestar y del mínimo malestar. La mayoría de la gente, como lo demuestra la experiencia, oscila entre varios sistemas de valores y, en consecuencia, nunca se desarrollan como individuos plenamente en una dirección o en otra. No tienen ni grandes verdades ni grandes vicios. Son, como Ibsen lo ha expresado tan bellamente en su Peer Gynt, semejantes a monedas cuyo sello se ha borrado: el individuo no tiene "yo" ni identidad, pero sí miedo de descubrirlo" (16)

Entre la objetividad y la subjetividad de los valores éticos existe una mutua relación, puesto que lo objetivamente ético dimana de nuestra propia naturaleza, y lo subjetivamente ético dimana de nuestra segunda naturaleza (el carácter social).



49- La improductividad ética.

La noción que Fromm tiene de la productividad, expuesta anteriormente, se ajusta a la verdadera naturaleza del hombre en su proceso social, a la naturaleza primaria, genuina y auténtica del hombre, a su originario " ser social ". La noción de improductividad, de que hablaremos a continuación, se ajusta, más bien, a su segunda naturaleza, a la naturaleza del " carácter social ". Veamos de qué forma.

Como ya es sabido, desde un punto de vista frommiano, tanto la historia de la humanidad, en su devenir histórico-social, como la evolución del hombre desde la niñez hasta la madurez, evidencian, en términos generales, una marcha progresiva hacia la individualización, hacia la independencia y libertad. Las actitudes básicas que el individuo adopta en los procesos de " asimilación " y " socialización " están determinadas por la interacción del niño con la familia y por la interacción individuo-sociedad. De esta interacción surge un concreto " carácter social ", como fiel expresión de los requerimientos del " status social " y familiar. Se estructuran e internalizan las normas que el orden social imperante determina. El individuo reprime y rechaza todas aquellas otras normas que no están de acuerdo con ese orden social determinado. En este mecanismo de adaptación hemos de colocar la improductividad ya que, al adaptarse un individuo concreto a la familia o a la sociedad, ha de reprimir todo aquello que, de una u otra forma, es expresión de su naturaleza



primaria y genuina de ser humano.

El proceso histórico y cultural y las condiciones creadas por él mismo, al determinar y fijar estrictamente los límites de la individuación y los límites de la libertad, han generado una importante contradicción. Si el contexto social, del cual depende la individuación y la libertad, no ofrece una base sólida, coherente, y antropológicamente orientada para la autorrealización, en tanto que los individuos han sido privados de los "vínculos primarios" que les otorgaban seguridad y arraigo, y colocados en la necesidad social de dar un determinado sentido a su vida, la dicotomía resultante es capaz de generar un gran sentimiento de soledad e impotencia, un sentimiento que produce, en la acción del proceso social, la improductividad.

La improductividad se encontraría, pues, en este debatirse ansioso y ambivalente, en ese conflicto de la personalidad que surge en la integración en el proceso social.

El básico y fundamental conflicto existencial y social se halla entre los impulsos "progresivos" y "regresivos" del ser humano. Se manifiestan, con uno u otro matiz, pero de forma constante en todo individuo, y en íntima relación con los factores socio-culturales y familiares. Tal conflicto es inherente al hombre mismo, y puede optar por una solución productiva o improductiva.

La actitud improductiva es la búsqueda fracasada de dar un sentido a la existencia, una frustración en las relaciones interpersonales que, al contar con la



aprobación de la concreta circunstancia social en que vive, se encuentra sometido al sufrimiento de su vacío existencial y social, a la neurosis individual de base interpersonal.

Al hablar de la improductividad, tal como Fromm nos la presenta, hemos de tener presente que ésta es la forma común de la vida de la mayoría de los individuos dentro de una sociedad o comunidad, puesto que, al estar apoyada en la segunda naturaleza del hombre, es decir, en el " carácter social ", es muy difícil no participar de su actitud y escapar de los fuertes lazos del poder moldeador del " carácter social ". La improductividad, al igual que la productividad, admite, en sentido frommiano, grados, y estos grados dependen de los factores psicomoldeadores del " carácter social ", y de la impronta de respuesta individual a dichos factores.

La improductividad, mirada desde este prisma, hay que considerarla como un defecto, un defecto socialmente moldeado y, por tanto, los individuos que participan de la improductividad en el proceso social, no hacen más que asumir el defecto socialmente moldeado del carácter social.

Las personas adaptadas a sistemas social reinante no hay que considerarlas como personas totalmente improductivas, sino como personas con una improductividad socialmente compartida. Es una improductividad que, en su adaptación exitosa a las condiciones socio-político-económicas, compensa y cubre el defecto de



la personalidad. Otra cosa es hablar de aquellas personas que poseen un carácter regresivo-infantil : en su adaptación al " status social " el defecto socialmente moldeado se convierte en doble defecto socialmente moldeado. En este caso nos encontramos con la verdadera y auténtica improductividad.

El análisis que Fromm hace en su psicología social analítica y humanística se ocupa de estos defectos social y culturalmente moldeados y condicionados, más que del análisis de individuos en concreto.

En el libro La crisis del psicoanálisis, estudia esta patología de la normalidad que engendra la sociedad cibernética y tecnológica de la época actual:

" La persona que no se siente a sí misma como centro de su mundo, como creador de sus propios actos, sino que las consecuencias de ellos se han convertido en amos suyos, a los cuales obedece y a los cuales adora, una persona que no tiene contacto consigo mismo, lo mismo que no lo tiene con ninguna otra persona, se siente como se sienten las cosas, con los sentidos y el sentido común, pero al mismo tiempo sin relacionarse productivamente con los demás " (15)

En esta patología de la normalidad es donde se sitúa Fromm, colocando en ella la asimilación mercantil, la socialización indiferente, la conformidad automática y la superficialidad afectiva, características típicas de la improductividad socialmente moldeada



y de la cual el hombre quiere salir dando una respuesta de consumismo y encontrando, así, un vacío existencial interior.

El hombre, en esa patología de la normalidad, tiene una maleabilidad muy desarrollada. Basta con que el " defecto " personal etiogenético sea consensualmente válido para que el hombre, aunque su improductividad haya calado muy hondo dentro de su estructura psicológica, funcione armónicamente, sin problemas, sin fricciones, sin conflictos y sin experimentar sentimientos de angustia existencial, de frustración y de fracaso. En este sentido escribe Fromm:

" Es cierto, desde luego, que el hombre, a diferencia del animal, da pruebas de una maleabilidad casi infinita: así como puede comer casi todo, vivir en cualquier clima y adaptarse a él, difícilmente habrá una situación psicológica que no pueda aguantar y a la que no pueda adaptarse. Puede vivir como hombre libre y como esclavo; rico en lujo, y casi muriéndose de hambre; puede vivir como guerrero, y pacíficamente; como explotador y ladrón, y como miembro de una fraternidad de cooperación y amor. Difícilmente habrá algo que no pueda hacerse con él y para lo cual no pueda utilizársele " (16)

No obstante, la historia parece demostrar, dice Fromm, que, a pesar de esta psicoplasticidad, cuando el hombre "vive en condiciones contrarias a su naturaleza y a las exigencias básicas de la salud y



del desenvolvimiento humano, no puede impedir una reacción: degenera o padece, o crea condiciones más de acuerdo con sus necesidades " (17).

En estas circunstancias, la reacción del hombre, aunque tarde mucho tiempo en producirse, acaba mi nando el orden psicosocial enajenante, en un impulso creativo dirigido ineluciblemente hacia la constitución de una sociedad más humana. La reacción del hombre, que depende de una serie de factores socio-político-económicos, culturales y espirituales, puede adquirir, desde el punto de vista fenomenológico, varias formas y diversos sentidos; puede acarear como apatía, desinterés y falta de iniciativa para cumplir con la función social útil para el orden imperante; puede surgir en forma de impulsos destructivos o bien como un anhelo consciente e incontenible de deseos de independencia y libertad. En todos los casos lo importante está en la posibilidad de esa reacción, que abre las puertas del optimismo, de la esperanza y de la profunda fe de Fromm en el ser humano.

La improductividad total o neurosis, en el sentido frommiano, no es otra cosa que el conflicto básico de la persona que se encuentra entre su autorrealización y la respuesta fallida de su autoconocimiento y actuación. La improductividad total, no la productividad socialmente adaptada, resuelve la cuestión de su identidad personal a través de esa "socialización" cosificada y cosificante de sí mismo, nunca llegando a identificarse plenamente como ser autoconsciente,



responsable y libre y, en consecuencia, no pudiendo nunca mantener una relación auténticamente productiva y creadora en el entorno humano-social:

" La vacuidad y la superficialidad del hombre individual moderno, la falta de productividad y la consiguiente falta de fe en sí mismo y en la humanidad, originan perturbaciones emocionales y mentales " (18)

La improductividad y la neurosis tiene su causa en la no realización de las potencialidades internas del hombre, en la no autorrealización de la demanda interna de conciencia humanística que cada hombre lleva dentro de sí.

Es decir, que el meollo patológico de la neurosis radica, para Fromm, en la improductividad constante, en la falta de creatividad, en la carencia de autonomía, de integración psicológica, en la superficialidad existencial y en la falta de fe del hombre en sí mismo, en su esfuerzo, en la historia y en la humanidad.

Todas estas características y rasgos los analiza Fromm en el hombre medio de nuestra sociedad industrial avanzada. El individuo se encuentra con " libertad de ", pero obstaculizado por las exigencias sociales en la realización de una libertad positiva. Vive una libertad dudosa, de ansiedad y de incertidumbre interior y, en tal estado de cosas, el hombre se monta



una serie de mecanismos de evasión, simbióticos y de distanciamiento que hacen que tal libertad se convierta en problemática: es el "miedo a la libertad".

Fromm piensa que la sociedad enferma produce individuos enfermos. Es preciso corregir la enfermedad social. Para ello propone la planificación socialista humanista, y la transformación económica, política y cultural.



50- LA PLANIFICACIÓN HUMANISTA

La planificación humanista frommiana está basada en la orientación " productiva " y, como tal, más que un plan concreto a realizar es una orientación, una actitud del hombre y los grupos sociales en el proceso social, una concienciación del " status actual ", y una puesta en marcha de un sistema que ponga al hombre a la base de todo valor supremo de actuación.

En esta actitud, es decir, en la de concienciación y orientación humanista es en la que se sitúa Fromm, analizando desde ella las posibilidades que se pueden abrir al hombre actual. Estas posibilidades son: continuar adelante en la dirección que hemos tomado a partir de la segunda revolución industrial, por un lado; o, por otro, intentar cambiar el rumbo por la revolución violenta o la posibilidad primera, pero no en la actitud " improductiva " actual, sino en la " productiva ", en la humanización gradual del sistema a través del auténtico carácter revolucionario.

Desde esta perspectiva, Fromm analiza los pasos para la planificación humanista:

" Mi intención es analizar los pasos que, para mí, son los más importantes:

1/ La planificación que incluye el sistema Hombre y que se base en las normas derivadas del examen del funcionamiento óptimo del hombre.

2/ La activación del individuo mediante métodos de actividad y responsabilidad de raigambre popular.



3/ La transformación del patrón de consumo hacia un consumo que contribuya a la " activación " y se oponga a la " pasivación " .

4/ La aparición de formas nuevas de orientación y devoción psico-espirituales que sean equivalentes a los sistemas religiosos del pasado . " (19)

4-- La planificación humanista.

Toda planificación se basa sobre unos juicios y unas normas, y toda planificación social se ha de basar sobre unos juicios y unas normas de valor ético y social.

Un estudio del sistema Hombre puede llevar a la conclusión de lo que son valores y normas objetivamente válidos o, al menos, de llegar a conocer las posibles alternativas, dentro de las posibles. En este caso, las normas humanísticas serán aceptadas preferentemente a sus opuestas por la mayoría de gente sana, productiva y creadora.

El objetivo general de una sociedad industrial humanizada lo define Fromm así:

" El cambio de la vida social, económica y cultural de nuestra sociedad en tal forma que estimule y fomente el crecimiento y lo vivo del hombre antes que vaciarlo; que active al individuo antes que hacerlo pasivo y receptivo; que nuestras capacidades tecnológicas sirvan al crecimiento del hombre. Para llegar a esto, debemos volver a ganar el control del sistema social y económico; y la voluntad del hombre, guiada por la



razón y por el deseo de óptima viveza, debe hacer las decisiones " (20)

El hombre, y no la técnica, debe ser el valor supremo de la actuación, la fuente última de los valores. El hombre, como analizador y constructor del sistema, debe planificarlo pensando en sí mismo, pensando en él mismo como el mismo objeto que planifica, y no en la computadora, en el beneficio económico, en la explotación o en cualquier otro valor secundario, como el interés personal o el dominio. Para ello es necesario el control, por parte de la mayoría de los individuos, de los planes generales decididos por la minoría gubernativa.

Esta mayoría de individuos que se integra en sistemas de trabajo colectivo y centralizado ha de estar concienciada e integrada, ha de tener voz y voto en las decisiones de los pequeños grupos de su entorno y, de esta forma, hacer llegar su voz a una planificación general, dentro de su campo de trabajo, primero, y hasta la estructura social general, después.

Negar este derecho planificador humanista es negar que la naturaleza humana es afirmar que la naturaleza humana no es la misma en todos los individuos, en cuanto no todos son capaces de decidir desde el campo mismo de la conciencia ética en el proceso social, es admitir, por tanto, que el valor ético es patrimonio de unos pocos solamente, de los ricos económicamente y de los políticos gubernamentales, mezclados con los intelectuales que programan una ideología para ellos.



1-- La activación del individuo.

La activación del individuo es un requisito básico para el bienestar de éste, para que puede ejercitar productivamente todas sus potencialidades.

Uno de los rasgos más característicos de nuestra sociedad industrial es dejar pasiva al individuo frente al entorno social, privándolo de la actuación activa en los asuntos sociales.

El método de la burocratización enajenada ha de ser sustituido por el método de la activación personal humanista. El método burocrático es un sistema en un solo sentido: las órdenes, las sugerencias, la planificación emanan directamente desde arriba y están dirigidas hacia la base de la pirámide. No hay lugar para la iniciativa individual, las personas son "cosas" y "números":

" El método burocrático provoca, en el individuo, el sentimiento de que no hay nada que él pueda hacer, iniciar y organizar sin la ayuda de la máquina burocrática. Su resultado es que paraliza la iniciativa y crea un sentimiento de profunda impotencia " (21)

El método de administración humanista, en cambio, permite que el individuo haga sentir su voz en la empresa, en la planificación centralizada y en la cibernatización. De esta forma hay un equilibrio de fuerzas racionales en el proceso social:



" Mientras en la burocracia enajenante fluye todo el poder de arriba hacia abajo, en la administración humanista existe una corriente de doble sentido; los "sujetos " de la decisión hecha arriba responden de acuerdo a su propia voluntad e intereses; su respuesta no sólo alcanza a los que arriba toman las decisiones, sino que a su vez les obliga a responder. Los " sujetos " de las decisiones tomadas tienen el derecho de rehusar a los que las toman. Tal recusación requeriría, ante todo, la regla de que, si un número suficiente de " sujetos ", exigiera que la burocracia correspondiente (a nivel que fuera) contestara sus dudas o explicara sus procedimientos, los que toman las decisiones retrocederían a la exigencia " (22)

Fromm no es partidario de la descentralización total, sino de una descentralización suficiente para que la participación individual, de raíz popular, se manifieste de forma activa y responsable. En tal forma social el individuo se encuentra a sí mismo, poniendo todo su empeño en lo suyo propio y considerando como parte suya lo que tiene entre manos. De esta forma se siente activo, tanto en su trabajo como en su descanso, en una actividad de paz interior y responsabilidad, de un hombre arraigado orgullosamente a su tierra.

En toda participación activa, el hombre ha de reunirse en grupos no numerosos, donde la discusión sea directa y no se haga efectiva la influencia retórica



de los demagogos. Si las personas se reúnen regularmente y se conocen, empezarán a sentir en quién pueden confiar y en quién no, verán quién es constructivo y quién no lo es.

Cada grupo debe poseer información objetiva y relevante, la cual es la base para que todos tengan una idea «aproximada, clara y precisa de los asuntos básicos. Respecto al problema de la información, es necesario un debate a través del diálogo constructivo, donde se limen las asperezas y se fomente la comprensión mutua.

Parte que el diálogo, la información y el debate, tiene una función educativa, los resultados que se elaboren de aquellos han de trascender a la práctica, puesto que todo pensamiento no concretizado es un pensamiento " introductorio ".

El nivel de participación activa en los asuntos del proceso social están en función de la capacidad de pensar, discutir y hacer juicios. Es, por lo tanto, una preparación consciente y responsable de los problemas humanos, así como un procedimiento metodológico de su puesta en marcha. Tal preparación y tal procedimiento requieren una concienciación madura y dialéctica, un grado de participación activa cada vez más progresiva.

c-- El consumo humanizado.

El consumo humanizado es otra grave dificultad con la que tropieza la planificación humanística. Nos



encontramos en una sociedad de consumo, una sociedad que trabaja y vive para consumir, una sociedad a la que se le inyectan una serie de necesidades a través de la propaganda y la publicidad, donde se exponen una serie de objetos necesarios para la vida feliz. El hombre tiene libertad para elegir, para elegir el modelo, la marca, el tamaño o el color, pero no para no consumir: es el eterno consumidor libre.

El hombre "improductivo" siente un gran vacío interior que necesita llenar y lo hace consumiendo y consumiendo.

El primer paso para lograr un consumo humanizado es hacer una distinción clara entre las necesidades verdaderamente humanas y las no verdaderamente humanas, las inducidas por la propaganda y asentadas en el "carácter social" dominante e imperante de la moda actual, del objeto que es precio de éste o aquél año.

El segundo paso sería la restricción legal a los medios presentes de publicidad de todos aquellos productos que no son auténticamente necesarios para la vida humana y fomentar, dentro de una libertad, todas las necesidades básicas de la existencia humana, y cuyo cumplimiento es necesario satisfacer.

Es indudable que tal actuación llevaría consigo una grave crisis económica. En este sentido, Fromm dice:

" Si esto se hiciera a la fuerza, sin planificación, causaría penalidades extremas a la economía



y a los grupos de personas específicos de un sector de producción. Lo que se requiere es un proceso planeado en todas las áreas de trabajo, de reentrenamiento de la gente y de redespigüe de algunos recursos materiales. Se necesitaría tiempo y, por supuesto, la planificación tendría que ser social en lugar de privada, ya que ninguna industria podría organizar y complementar un plan que afectara a vastos sectores de la economía. Dada la planificación apropiada, la reducción del ingreso y la ganancia total no parecería ser un problema insuperable, puesto que la necesidad del ingreso se reduciría con la baja del consumo " (23)

La planificación de una sociedad de consumo humanizado requiere mucho tiempo de trasvase del sector privado a sector público, por el cual aboga Fromm; un sector público que esté a la base, como siempre, de las auténticas necesidades del hombre, por medio del control racional de las necesidades, control que debe desviar la actividad personal y colectiva hacia el consumo de energías humanas, de potencialidades morales, intelectuales, físicas. Se forjará así un " carácter social " que, en su adaptación dinámica a la estructura social, dará lugar a nuevas necesidades que crearán nuevas ideas, y, estas nuevas ideas, nuevas acciones.

o-- La renovación psico-espiritual.

La renovación psico-espiritual es, en el proceso histórico y social, dialéctica, evolutiva y siempre



transmaterial. Esta trascendencia es la condición para estar abierto con el mundo, es la condición para su praxivir en la unión con los demás, con lo vivo, con el " ser social ". Esta trascendencia es siempre la misma renovación psico-espiritual, donde se juntan los valores más antiguos con los valores más actuales. Siempre, de una u otra forma, estos valores han sido admitidos por la historia del proceso social. La renovación psico-espiritual no sería otra cosa que la adaptación de lo antiguo, lo éticamente conformado por la conciencia del hombre, al proceso social actual.

Nos encontramos en un momento histórico en el que ciertos valores son discutidos como tales valores. Ante tal situación, la sociedad actual ha de conformarse con los aceptados consensualmente por la historia de la humanidad, que no son otros que los arraigados en la naturaleza humana por su propia estructura:

" La compasión , el amor, el sentido de justicia y de verdad en respuesta a la situación política, social y cultural de la sociedad industrial de nuestros días, y las acciones que dicho despertar provoca. Este despertar del humanismo se expresa hoy en la protesta contra las torturas vigentes en muchas partes del mundo, contra las guerras, contra la proliferación de las armas nucleares, contra la ceguera hacia el peligro a destruir la vida a causa del desequilibrio ecológico, contra la desigualdad social, contra la aniquilación del pensamiento libre e inconforme, contra el crecimiento de la miseria material de los pobres y la ex-



plotación de éstos por los ricos, contra el espíritu de deshumanización que el aparato de la producción impone al hombre transformándolo en una " cosa ". Y se manifiesta también en la demanda de que la vida debe regir sobre las cosas y el hombre sobre las máquinas, de que toda medida social que se tome debe tener una finalidad: el desarrollo del hombre con todas sus potencialidades y la afirmación de la vida en todas sus formas, en contra tanto de la muerte como de la mecanización y de la enajenación"(24)

Este renacimiento espiritual está ocurriendo en nuestros días en diversas manifestaciones políticas y sociales, y de las cuales podemos sacar la conclusión que asistimos a una renovación psico-espiritual como lo fueron la del Renacimiento o el Barroco.

La abundancia material ha permitido el mayor consumo y el mayor grado de nivel educativo, así como la relación entre jóvenes y padres. Se enfrentan hoy dos mundos contrapuestos: el de las necesidades inyectadas en la naturaleza humana; y el de la sinceridad, las normas y la valoración de lo que se programa. Este último da a entender la posibilidad real del cambio hacia un humanismo más auténtico.

El cambio hacia este humanismo nuevo ha de ocurrir en todas las esferas de la vida: económica, política, social y cultural, y debe hacerse simultáneamente, puesto que si tiene lugar en una sola parte del sistema, no es posible esperar que cambie el sistema como tal.



Las sociedades están organizadas de tal forma que tienden a continuar existiendo en la forma particular a la que se han adaptado. Los hombres de cada sociedad creen que su modo de existencia es natural e inevitable. Apenas ven otras posibilidades y tienden a creer que un cambio básico en su modo de existencia llevaría a la destrucción y al caos. Esta creencia está enraizada en la parte afectiva del hombre, en la estructura de su carácter, que es moldeada por todas las circunstancias sociales y culturales, de modo que siente la necesidad de hacer lo que hace, por lo que su energía se canaliza de modo que sirva a la especial función que debe desarrollar en una sociedad determinada. Las estructuras del pensamiento están enraizadas en las estructuras del sentimiento. Es por esta razón por la cual las estructuras del pensamiento son tan persistentes y reacias al cambio.

La mayor parte de los cambios sociales se han producido de forma violenta, pocas sociedades se han anticipado al cambio de las nuevas necesidades. La razón de ello hay que buscarla en las ideologías que son programadas por las élites gobernantes para mantener sus privilegios, y en la razón psicológica de la estructura del pensamiento, tan reacio al cambio por la acomodación del sentimiento, en la adaptación dinámica, a la realidad social presente por medio del carácter social.

El cambio anticipatorio debe ser fomentado desde abajo, desde los pequeños grupos responsables que deben ir minando la estructura actual de forma



progresiva. Este cambio anticipatorio es necesario para que no ocurra el catastrófico:

" La cuestión es, en lo esencial, la misma que otras sociedades y culturas ha debido afrontar, a saber, si somos o no capaces de aplicar la inteligencia de la historia, a la acción política " (25)

La acción política, como resultado de un " ser social ", tiene en sus manos el cambio anticipatorio. Fromm no establece una teoría para una praxis política, ni un programa revolucionario concreto y detallado. Lo que verdaderamente hace es proponer radicalmente la dirección de un humanismo integral, desde una reflexión psicológica y antropológica. Tal humanismo integral debe comenzar en el individuo mismo, mediante una actitud biofílica y productiva ante la vida, ante sí mismo y ante los demás, con una conciencia lúcida de la realidad y todas sus interrelaciones, así como de una profunda inquietud transformadora.

La propuesta frommiana, desde un concreto marco sociológico donde realiza su análisis, pretende la humanización de la sociedad tecnológica tras cambios revolucionarios paulatinos pero constantes, verificados desde un sector importante de la población que exige el humanismo en todos los ámbitos de la vida. Fromm piensa que efectivamente existe esa posibilidad real hacia el cambio. Lo demuestran (como hemos mencionado anteriormente), la abundancia material, que per-



mite comprobar que el excesivo consumo no lleva a la felicidad completa; el mayor nivel cultural; las nuevas tendencias generacionales; y el poder de las ideas. Para que esta posibilidad real cristalice, es preciso que los cambios revolucionarios se realicen simultáneamente en los niveles socio-económicos, políticos y culturales. Fromm propugna, al lado de la planificación humanista, de la humanización del consumo y de la activación del individuo, la renovación psico-espiritual del ambiente mediante una auténtica revolución cultural y, la revolución cultural, según Fromm, debe basarse en un movimiento humanista radical que involucre diversas ideologías y diversos grupos sociales, cimentada en la dinámica de pequeños grupos descentralizados, como paradigmas de un nuevo estilo de vida que ha de imponerse.

En el pensamiento de Erich Fromm, el determinismo ético-humano es el resultado del proceso social improductivo.

Su última y radical intención debe ser tenida en cuenta, pues no basta la simple socialización y la planificación humanista, si todas estas medidas descuidan, en último término, al hombre mismo. Por eso, todos los cambios y todos los medios en favor de la orientación productiva deben ser verificados desde un antropocentrismo que pretenda la auténtica liberación integral del hombre. Esta verificación antropológica se basa, según Fromm, en el "espíritu de conocimiento", en el "espíritu de respeto" y en el "espíritu de responsabilidad".



NOTAS A LA SEGUNDA PARTE

- (1)- E.FROMM. El amor a la vida. PAIDOS, 1985.
Páginas 222,223.
- (2)- E.FROMM. Ética y psicoanálisis. F.C.E. México, 1969.
Página 19.
- (3)- E.FROMM. La condición humana actual. Paidós, 1977.
Páginas 79,80.
- (4)- E.FROMM. Ética y psicoanálisis. Ibid. Página 34.
- (5)- E.FROMM. La condición humana actual. Ibid. Página 80.
- (6)- E.FROMM. La condición humana actual. Ibid. Página 92.
- (7)- E.FROMM. Ética y psicoanálisis. F.C.E. México, 1965.
Página 236.
- (8)- E.FROMM. Ética y psicoanálisis. F.C.E. México, 1965.
Página 31.
- (9)- E.FROMM. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea.
F.C.E. México. Página 63.
- (10)- E.FROMM. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea.
Ibid. Página 66.
- (11)- E.FROMM. La revolución de la esperanza. F.C.E.
México, 1970. Página 82.
- (12)- E.FROMM. La revolución de la esperanza. Ibid.
Página 84.
- (13)- E.FROMM. La revolución de la esperanza. Ibid.
Páginas 92,93.
- (14)- E.FROMM. La revolución de la esperanza. Ibid.
Página 97.
- (15)- E.FROMM. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea.
Ibid. Página 23.
- (16)- E.FROMM. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea.
Ibid. Página 105.



- (17) - E.FROMM. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea.
Ibid. Página 24.
- (16) - E.FROMM. Ética y psicoanálisis. F.C.E. México, 1965.
Página 248.
- (19) - E.FROMM. La revolución de la esperanza. Ibid.
Página 99.
- (20) - E.FROMM. La revolución de la esperanza. Ibid.
Página 100.
- (21) - E.FROMM. La revolución de la esperanza. Ibid.
Página 104.
- (22) - E. FROMM. La revolución de la esperanza. Ibid.
Página 105.
- (23) - E.FROMM. La revolución de la esperanza. Ibid.
Página 131.
- (24) - E.FROMM. La revolución de la esperanza. Ibid.
Página 138.
- (25) - E.FROMM. ¿Podrá sobrevivir el hombre?. PAIDOS.
Buenos Aires, 1971. Página 19.



3ª PARTE: " El individuo en Fromm "

I N D I C E

- 1º- La condición individual actual según Fromm.
- 2º- La naturaleza del hombre individual según Fromm.
 - a / La esencia de la naturaleza humana.
 - b / El instinto y la conducta en los animales y en el hombre.
 - c / Las dicotomías existenciales del hombre.
 - d / Las necesidades existenciales y básicas de la naturaleza humana.
- 3º- La acción y el conocer del individuo según Fromm.



19- La condición individuo=1 actu=1 según Fromm.

" En los siglos XVIII y XIX el carácter social de la clase media mostraba fuertes tendencias a la explotación y a la acumulación. En el presente siglo, se orienta más hacia una pasividad considerable y una identificación con los valores del mercado. El hombre contemporáneo es ciertamente pasivo en gran parte de sus momentos de ocio " (1)

De esta manera, Fromm sitúa al hombre en un estado de niño lactante. El mundo, para él, no tiene otra función que la del consumo, y como el consumo está regulado por el mercado, el mercado necesita hombres de mercado, hombres que nos hagan consumir más y más: si esto se consigue consideramos que el hombre triunfa; si no que fracasa. De esta forma, el hombre se convierte en un bien de consumo. Su " valor " reside en el precio que haye podido obtener por sus servicios externos, y no en sus capacidades creativas, afectivas y productivas, es decir: la valoración del hombre depende de los factores externos, de los juicios de los otros:

" Es el consumidor eterno; se " traga " bebidas, alimentos, cigarrillos, conferencias, cuadros, libros, películas; consume todo, engulle todo. El mundo no es más que un enorme objeto de su apetito, un pecho opulento. El hombre se ha convertido en lactante, eternamente expectante y eternamente frustrado " (2)



En este entorno, el hombre es un conformista con los valores del mercado, un autómatas para cumplir las leyes de vender más y más, de obtener más y más beneficios. El obrero, en este engranaje, es un átomo económico que gira en torno al núcleo de la dirección automatizada.

Los valores que tradicionalmente se tenían por espirituales y que configuraban al hombre en un equilibrio ideológico y moral pasan, dentro del sistema actual, a convertirse en valores de mercado, consumo o, en tal caso, desaparecen.

A pesar del confort creciente, el hombre pierde cada vez más el sentido de ser él mismo, tiene la sensación de que la vida carece de sentido:

" En el siglo pasado el problema era que " Dios está muerto "; en nuestro siglo el problema es que el hombre está muerto " (3)

Al hombre actual le toca vivir el problema de superar lo que él mismo ha creado: las fuerzas económicas y sociales, lo mismo que en otro tiempo superó las fuerzas naturales, los ídolos, los incestos religiosos y racistas.

Fromm critica la sociedad actual bajo un punto de vista aperturista, es decir, como primer paso para una nueva sociedad, ajustada a las necesidades del hombre, nacidas de su propia existencia y naturaleza.

El hombre ha de dar en cada momento histórico una respuesta al problema de su existencia, tanto



de forma individual como social, es decir, ha de des-
pererarse intelectualmente frente al conformismo indi-
vidual y social, ya que, en muchas ocasiones, los inte-
reses auténticamente humanos son contrapuestos a los
de las sociedades establecidas.

Estas discrepancias entre las necesidades
auténticamente humanas y las presentadas por la so-
ciedad, llevan a Fromm a revitalizar el tema del hom-
bre como " medida de todas las cosas " :

" La posición humanista es que nada hay que
sea superior ni más digno que la existencia humana. Se
ha argumentado en contra de esto diciendo que es esen-
cial a la naturaleza del comportamiento ético el es-
tar relacionado con algo que trascienda al hombre, y
que, por eso, un sistema que sólo reconoce al hombre
y a sus intereses no puede ser verdaderamente moral,
que su objeto sería únicamente el individuo aislado y
egoísta. Esta objeción, comúnmente esgrimida para de-
saprobar la facultad - y el derecho - del hombre para
postular y juzgar las normas válidas para su vida, se
basa en un error, ya que el principio que sostiene
que lo bueno es aquello que es bueno para el hombre
sea tal que el egoísmo o el aislamiento sean buenos
para él... No obstante, amar al prójimo no es un fenó-
meno que trasciende al hombre, sino que es algo inhe-
rente y que irradia de él " (4)



Es, pues, el tema del hombre, el objetivo central de los análisis frommianos. El hombre como individuo, como naturaleza, como necesidades existenciales y como necesidades básicas. Este será el camino que recorreremos en el estudio que Fromm hace del hombre.

El hombre, para Fromm, queda perdido entre las cosas. Dentro de las sociedades industrialmente avanzadas no hay lugar de preferencia para él. El éxito del hombre consistirá en dejarse arrastrar por el torbellino de las fuerzas ciegas que impregnan todo el sistema. En una sociedad en la que se ha perdido todo fin humano no queda sitio sino para la cosificación y la trivialidad.

El pensamiento filosófico contemporáneo no ha contrarrestado el ímpetu deshumanizador de nuestra sociedad. Se puede observar esto en ciertas corrientes filosóficas, tales como el marxismo dogmático, el estructuralismo o el neopositivismo. Estas escuelas no van más allá de la positividad que impone nuestra sociedad. En nombre de la "economía" y de la "ciencia", el hombre queda desfigurado por acometidas distorsionadoras del pensamiento recortado y la praxis económico-social.

La toma de conciencia del significado de ser hombre, que de ninguna manera supone configuración al modo del tipo de hombre prefabricado y moldeado por nuestra sociedad, abre la puerta a lo que de más valioso posee la tradición occidental: el hombre como centro de todo y como único fin en sí mismo.

Fromm empalma con esta tradición desde su



propia reflexión, haciendo uso de los nuevos hallazgos modernos en el estudio del hombre:

" Esta conciencia les parece a algunos psicólogos modernos una prueba de que nuestras premisas psicológicas no son " científicas ", sino " ideales "... Les resulta difícil, a lo que parece, llegar a la conclusión de que las grandes enseñanzas de todas las culturas se basaron en un conocimiento racional de la naturaleza humana, y en las condiciones necesarias para su pleno desarrollo " (5).

Fromm no considera, por tanto, que la naturaleza del hombre, como muchos psicólogos y sociólogos contemporáneos así lo ven, sea una hoja de papel en blanco en la cual cada cultura escribe su texto. Fromm se orienta a recuperar y potenciar todos aquellos recursos del pensamiento que proponen al hombre como fin, y lo hace desde una perspectiva global, total, buscando todas las interconexiones existentes entre los diversos aspectos de análisis a los que el hombre puede ser sometido, y no olvidando, al mismo tiempo, que el hombre no puede ser seccionado, ya que su naturaleza tiene una unidad indestructible.

Así expresa Fromm esta idea:

" Cada uno de esos grandes movimientos reformadores de los dos mil años últimos ha atendido a un sector de la vida con exclusión de los demás; la



reforma y la renovación que proponían eran radicales; pero los resultados fueron un fracaso casi total. La predicación de Evangelio condujo al establecimiento de la Iglesia Católica; las enseñanzas de los racionalistas del siglo XVIII, a Robespierre y Napoleón; las doctrinas de Marx, a Stalin " (5).



2º- La naturaleza del hombre individual según Fromm.

a-- La esencia de la naturaleza humana.

Desde los pensadores griegos existe algo patente que llamamos " naturaleza humana ", algo que conforma la esencia del hombre. Las opiniones han sido muy diversas, pero se está de acuerdo en que existe tal esencia humana, es decir, que hay algo en virtud de lo que el hombre es hombre.

Buscar esa esencia de la naturaleza humana es el problema metodológico de cada escuela y de cada investigador de las ciencias humanas. Aquí es donde nos encontramos con las disparidades y concepciones diversas, pero no en el instrumento que usamos para concebir esa determinada concepción (nuestra capacidad de reflexión) ni en el objeto (el hombre mismo). Las diversidades de comprender la naturaleza humana en su esencia vendrán dadas, pues, por las distintas culturas, por los momentos evolutivos diversos de aquellas, por las influencias mutuas que entre ellas se establezcan, y por la distinta visión que de ellas tienen sus teorizadores.

La concepción que Fromm tiene de la naturaleza humana se sitúa dentro de la línea tradicional-clásica, dentro del pensamiento de los grandes teorizadores del hombre en nuestra cultura occidental, tales como Aristóteles, Spinoza, Kant, Hegel, Scheler, Teilhard de Chardin, M. Buber, etc. He de hacer notar que todos ellos, aunque la concepción del hombre sea diversa aparentemente en la estructura de su sistema, tienen



en común concebir la naturaleza humana como " potencialidad de ser ", como capacidad de realización propia dentro de sus capacidades intrínsecas y específicamente humanas.

Así, lo que Aristóteles entiende por " potencia activa del hombre ", Spinoza lo entiende como " perseverar en su ser ", Kant como el sujeto más allá de las cosas, siendo el hombre la encarnación de un ser racional sujeto a leyes morales, Hegel como " proceso dialéctico activo de las potencialidades inherentes a una cosa ", Scheler como el sujeto de los valores, Marx como " desarrollo socio-económico del hombre total ", Teilhard de Chardin como " teleencefalización creciente en el desarrollo de la evolución ", y M. Heidegger como el fundamento de la relación yo-tú con conciencia, vocación, libertad, apertura y dimensión.

Estas concepciones de la naturaleza humana tienen en común ver al hombre como un ser con " misión ", la misión de ser " él mismo ", y ésta " ser él mismo " no es otro que el desarrollo de sus propias potencialidades, las potencialidades de la naturaleza humana basadas en la propia esencia del hombre, en la esencia de su realización.

La concepción que Fromm tiene de la naturaleza humana se apoya en estos grandes pilares del pensamiento, y no diré solamente del pensamiento racional europeo, sino del pensamiento de otras grandes culturas, como la budista, en la cual la "iluminación "



(satori) es el conocimiento de nuestras propias capacidades, entendidas éstas como conocimiento interior de nuestra naturaleza y vividas como experiencia interior de nuestro propio desarrollo:

" El zen es el arte de ver dentro de la naturaleza humana el propio ser; es un camino de la servidumbre a la libertad; libera nuestras energías naturales, impide la locura o la parálisis; y nos impulsa a expresar nuestra facultad para la felicidad y el amor " (7).

Ha de insistir, una vez más, en la gran carga religiosa que Fromm poseía cuando comenzó a investigar en el Instituto Psicoanalítico de Berlín, y más tarde en la Revista de Investigación Social de Frankfurt. Esta carga religiosa es el telón de fondo sobre el que se apoya su sistema humanístico y su concepción de la naturaleza humana. Esta carga religiosa es racionalizada en el pensamiento de Fromm y evoluciona hacia una religión no teísta, sino humanista, es decir, a colocar en el hombre las potencialidades que atribuimos a Dios, al Dios de cualquier religión que tanto ha analizado Fromm.

Preocupado por esta temprana e insistente inquietud, Fromm ha estudiado las religiones en su aspecto global, en el aspecto de encontrar una unidad en todas y aplicarla a la naturaleza humana, una unidad que



sirva de base para una argumentación de su sistema, y que tenga por centro al hombre y a todos los atributos inherentes a su naturaleza.

El enfoque frommiano de las religiones es psicoanalítico para culminar, más tarde, en una " Weltanschauung " de la naturaleza humana inspirada, a su vez, en el mismo fondo de toda visión religiosa. Citaré, a continuación, dos pasajes que reflejan esta inquietud, uno de su temprana investigación europea (de El dogma de Cristo), y otro de su etapa madura americana (de Budismo Zen u psicoanálisis, realizado en colaboración con el Dr. D. T. Suzuki):

" La religión desempeña una función triple: para toda la humanidad, consuelo por las privaciones que impone la vida; para la gran mayoría de los hombres, estímulo para aceptar emocionalmente su situación de clase; y para la minoría dominante, alivio para los sentimientos de culpa causados por el sufrimiento de aquellos a quienes oprime " (6).

En estas afirmaciones, Fromm tiene un marcado acento freudiano y marxista, freudiano porque aplica el análisis de Freud a la realidad del mundo social y los movimientos de masas y sus ideologías; marxista porque coloca su acento sobre el análisis de la situación socioeconómica de los grupos que aceptaron y transmitieron las enseñanzas cristianas. En otras palabras: Fromm



llega a estas conclusiones después de haber analizado la función sociopsicológica de la religión, la cual la concibe como obstáculo que impide la independencia psíquica de los pueblos, intimidándoles intelectualmente y haciéndoles mantener una docilidad infantil socialmente necesaria.

Pasar de esta actitud crítica de la religión hacia una religión del hombre requiere un muy corto camino. Así argumenta en su vida madura:

" La gran línea divisoria para la humanidad parece estar en el periodo que va aproximadamente del año 2000 a. c. y el inicio de nuestra era. El taoísmo y el budismo en el lejano Oriente, las revoluciones religiosas de Eknatón en Egipto, la religión de Zoroastro en Persia, la religión de Cuetzalcoatl en México, representan la nueva dirección que ha tomado la humanidad. La unidad se busca en todas estas religiones, no la unidad regresiva que se encuentra volviendo a lo pre-individual, a la armonía preconsciente del paraíso, sino a la unidad de un nuevo nivel: esa unidad que sólo puede lograrse después que el hombre ha experimentado su separación, después que ha atravesado la etapa de la enajenación de sí mismo y del mundo y ha nacido plenamente. Esta nueva unidad tiene como premisa el pleno desarrollo de la razón del hombre, que conduce a una etapa en que la razón ya no separa al hombre de su captación inmediata, intuitiva de la realidad. Hay muchos símbolos de la nueva etapa que están en el futuro, no en el



pasado: Tao, Nirvana, Iluminación, El Bien, Dios. Las diferencias entre estos símbolos son provocadas por las diferencias sociales y culturales que existen en los diversos países en que surgieron " (9)

En esta segunda cita de Fromm merece destacarse cómo éste busca la unidad religiosa dentro de la misma naturaleza del hombre y, por lo tanto, la naturaleza del hombre es el centro mismo de cualquier satisfacción que la religión le pueda proporcionar.

La explicación de ello la encuentra Fromm en el mismo hecho de nuestra existencia, una existencia que está en el mundo y al mismo tiempo lo trasciende, por el hecho de que es vida consciente de sí misma. Desde el momento en que el hombre está dando una explicación a esta pregunta, a la pregunta de ser en la naturaleza y, al mismo tiempo, trascenderla, el hombre se está comportando como " religioso ", y todos los sistemas que intenten dar respuesta a esta pregunta, enseñarla y transmitirla, son " religiones ".

Coloco esta posición crítica como telón de fondo en la concepción frommiana de la naturaleza humana, concepción que es el marco de referencia de todo su sistema, un sistema que tiene por centro al hombre con todas las potencialidades, potencialidades que son las atribuidas al " cenit " de cualquier religión y que Fromm coloca prodigiosamente en el hombre y su naturaleza.

Dentro de este marco referencial, Fromm colo-



ca la naturaleza humana y en el estudio de ella hace una ciencia del hombre, una ciencia que tiene por objeto al hombre y sus relaciones en el contexto social de la época que le toca vivir y, al mismo tiempo, la misión a la que está llamado dentro de la evolución de la historia:

" El objeto de la ciencia del hombre es la naturaleza humana. Pero esta ciencia no se inicia con un cuadro completo y adecuado de lo que la naturaleza humana es; lograr una definición satisfactoria del objeto de su estudio es su fin y no su premisa. Su método consiste en observar las reacciones del hombre frente a las diversas condiciones individuales y sociales, y hacer inferencia sobre la naturaleza del hombre a partir de la observación de dichas reacciones" (10).

La " Weltanschauung " que Fromm hace de la naturaleza humana en todo su sistema, al colocar a aquella dentro del marco referencial de un contexto religioso, no la hace en el estudio que sobre ella realiza cuando estudia sus reacciones, más concretamente, cuando estudia el "carácter social " de dicha naturaleza. Bajo este prisma Fromm es un psicólogo empírico del hombre y su naturaleza, puesto que la entiende, no como observable en sí misma, sino sólo en sus manifestaciones específicas. Construye un modelo teórico que infiere del estudio empírico de la conducta del hombre.



Volviendo a lo anteriormente expuesto, hay que decir que Fromm se sitúa en un línea evolucionista, entendiendo por evolucionismo la esencia misma del despliegue de las potencialidades inherentes al ser humano. La misión del hombre es realizarse a sí mismo en el proceso histórico.

La naturaleza humana, en la visión frommiana, no es una hoja en blanco sobre la cual la cultura puede escribir su texto. Es una entidad cargada de energía y estructurada con un gran poder de adaptación. Al adaptarse, es capaz de reaccionar frente a las condiciones externas y transformarlas, por eso ha hecho historia y, al mismo tiempo, es capaz de adaptarse a condiciones no aptas para su naturaleza sin necesidad, contrariamente al animal, de la selección natural. Por eso también ha hecho historia;

" La evolución humana tiene su raíz en la adaptabilidad del hombre y en ciertas cualidades indestructibles de su naturaleza que le impulsan a no cesar jamás en la búsqueda de condiciones más ajustadas a sus necesidades intrínsecas " (11)

La adaptabilidad humana no es fija e inmutable, ni tampoco infinitamente maleable. Tiene capacidad de reacción frente a la inmutabilidad y a la maleabilidad. En este sentido, Fromm considera que la naturaleza humana sabe decir " no " a todo aquello que no favorezca el desarrollo de todas sus potencialidades intrínsecas,



las cuales son, por un lado, evolutivas y, por otro, maleables; pero no completamente evolutivas ni completamente maleables, es decir, que el hombre no es un reflejo de las órdenes sociales en su grado más elevado, ya que, aunque se adapte, es capaz de reaccionar a las normas e instituciones desfavorables para la prosperidad humana. Si no fuese así, el hombre quedaría moldeado para siempre según los patrones sociales, cosa que no ocurre: la historia nos demuestra que el hombre tiene capacidad de juzgar y criticar cualquier orden social : que no sea ajustada a las necesidades humanas.

Con esta argumentación, Fromm defiende su postura frente a la tesis de la " antropología cultural ", la cual defiende la infinita maleabilidad de la naturaleza humana.

El modelo que Fromm hace de la naturaleza humana lo extrae del campo de la neurofisiología. Entiende que el hombre, por así decirlo, tiene dos naturalezas:

1ª- La determinación cada vez menor del comportamiento instintivo (entendiéndolo éste no como aprendizaje, sino como pulsión orgánica, es decir, que el aprendizaje Fromm lo reserva para el comportamiento específicamente humano, y la pulsión orgánica para las necesidades básicas del hombre y comunes a todo animal , tales como el hambre, la sed, el apetito sexual, el sueño, etc.)

2ª- El desarrollo del cerebro y, en especial, el neocórtex. Esta segunda naturaleza, típicamente humana, es la característica denotativa del hombre, en



cuanto tal, en el proceso del desarrollo evolutivo de la vida.

Estas dos naturalezas, que coexisten en el hombre, Fromm les entiende como coexistencia evolutiva en relación proporcionalmente inversa: cuanto más avanza una, más retrocede la otra a nivel de prevalencia en el comportamiento humano; es decir, que cuanto más avance el desarrollo del cerebro, más retrocederá el comportamiento instintivo:

" Puede decirse que el hombre es el primate que apareció en el punto de la evolución en la que la determinación instintiva había llegado al mínimo y el desarrollo del cerebro al máximo " (12)

Estas dos condiciones de la existencia humana, en su relación proporcionalmente inversa, se complementan y, al mismo tiempo, son el punto donde, en su encuentro, se produce la auténtica naturaleza humana.

El hombre, careciendo del equipo instintivo del animal, no sabe de manera infalible, como el animal, lo que ha de hacer en cada momento; puesto que sus decisiones no se fundan en el instinto, él las tiene que tomar encontrando principios de acción y de decisión que reemplacen a los principios del instinto.

El hombre forma parte de la naturaleza, está sometido a sus leyes físicas y no puede cambiarlas,



pero, al mismo tiempo, las trasciende. Siendo parte de la naturaleza, está aparte. Teniendo conciencia de sí, comprende su falta de poder y las limitaciones de su vivir. Es el único ser que se ha apartado de la naturaleza, que ha sabido decir " no ", que ha roto su equilibrio con ella. El animal, en cambio, vive en armonía con ella.

No obstante, esto no quiere decir que el hombre sea el caminante sin camino, sin meta ni objetivo. El hombre puede encontrar su equilibrio con el apoyo de la cultura que él mismo fabrica, pero cuando cambian las condiciones de la misma, cambia también su estado y se produce un nuevo estado de desequilibrio: nos encontramos ante un proceso evolutivo en constante equilibrio-desequilibrio existencial de la naturaleza humana.

La naturaleza humana se erige en el mundo de la evolución como una actividad consciente de sí misma, con razón y con imaginación, con sentido de su propio destino y misión y como actividad libre.

Las afirmaciones anteriores, que tanto repite Fromm en todos sus escritos, son el modelo teórico que hace de la naturaleza humana, un modelo basado en la concepción de los grandes metafísicos del pensamiento, y que tomará como base la relación del hombre con el mundo, consigo mismo y con los demás hombres.

La naturaleza humana es, en el pensamiento de Fromm, ante todo, " actividad consciente y libre ", una actividad libre y consciente que necesita de la " relación " con el mundo, con los demás hombres y consigo mismo: es una actividad dinámica.



Volviendo otra vez a la gran afinidad que Fromm tiene con Marx, se ha de resaltar el paralelismo existente entre ambos en lo que se refiere a la concepción de la naturaleza humana.

En el año 1961, Fromm publica un artículo con el título: " La contribución de Marx al conocimiento del hombre ", que constituye un resumen general de la visión frommiana de Marx. Es el fondo en el cual justifica Fromm todo su sistema de la concepción marxista de la naturaleza humana. Analizaré a continuación los aspectos más denotativos de dicho paralelismo.

Fromm aborda el estudio de Marx desde el punto de vista psicológico, desde la visión del hombre individual y la concepción que de éste tiene, no desde el punto de vista social y económico. De ahí que su estudio haya de ser entresacado de todos sus escritos, por no consistir en un análisis sistemático.

La psicología experimental moderna es una ciencia que, en gran medida, trata del estudio del hombre alienado de la sociedad y, bajo este prisma, Fromm saca de Marx los conceptos de alienación y los explica en una psicología humanista. Omitiré las citas de los escritos de Marx, y las referiré a la interpretación frommiana del mencionado estudio:

" Aunque en los Manuscritos económicos y filosóficos " de 1844, Marx habla de la " esencia del hombre ", en la Ideología alemana califica el empleo de " esencia ", afirmando que " no es una Abstracción " y en El Capital reemplaza el concepto de " esencia "



por el de " naturaleza humana en general ", que debe distinguirse de la " naturaleza humana tal como se modifica en cada periodo histórico " (13)

Marx habla de una " naturaleza humana en general " y de una " naturaleza humana en cada periodo histórico ". Esta segunda naturaleza es la que Fromm identificará con el " carácter social " de cada época histórica.

Si existe una perfecta similitud entre Fromm y Marx en la concepción de esta " segunda naturaleza humana ", no la hay menos en la visión que ambos tienen de la " naturaleza humana en general ", de esa primaria y característica naturaleza del hombre. Así, Marx la define como " actividad libre y consciente ", en contraste con la naturaleza del animal, que " no distingue a la actividad de sí mismo "; mientras Fromm la define en términos de " dinamismo evolutivo de las potencialidades intrínsecas humanas ". La concepción que Fromm tiene del " dinamismo evolutivo " es similar a la que Marx tiene de la " actividad ", y las " potencialidades internas " de Fromm se identifican con la " libertad y razón " de Marx.

Pero aún existe mayor identificación al tratar de la naturaleza humana en cuanto dinámica y activa. Ambos ven al hombre movido por las " fuerzas impulsivas " que él mismo muchas veces desconoce, pero que existen latentes en él como misión imperiosa. Ambos coinciden en que esas " fuerzas impulsivas " están en la capacidad de relación del hombre con el mundo, con los demás hombres y consigo mismo.



Por otra parte, lo que Fromm llama " pulsiones orgánicas", Marx lo llama " impulsos constantes "; y lo que llama Marx " impulsos relativos ", Fromm lo llama " carácter social ".

" Su concepto más general, y sin embargo sumamente fructífero, de los impulsos consiste en la diferenciación entre los " constantes " o " fijos ", y los " relativos ". Los impulsos constantes " existen en todas las circunstancias y... pueden ser modificados por las circunstancias sociales sólo en lo que se refiere a su forma y dirección ", en tanto que los relativos " deben su origen sólo a cierto tipo de organización social " ... Aquí Marx ya une los impulsos relativos a la organización social y a las condiciones de producción y comunicación, con lo cual sentaba la base para una psicología dinámica que entiende que la mayoría de los apetitos (impulsos) humanos - y ello significa una gran parte de la motivación humana - son determinados por el proceso de producción. El concepto de " carácter social ", en el sentido dinámico en el que lo ha formulado,, se basa en esa noción de Marx " (14).

Fromm copia de Marx muchos conceptos claves de su sistema, encontrando en él el humanista de la naturaleza humana, tal y como ésta debe ser entendida en un sistema de actividad y relación. Una actividad que surge de la propia naturaleza humana como fuerza impulsora



que nos hace entrar en el mundo de la " relación " de las fuerzas productivas, de la comunicación, de la realidad socioeconómica y, en esta relación, el hombre se ha de manifestar en libertad, entendiéndola ésta como la facultad interior del hombre por la cual éste puede desplegar su razón y su amor.

Otro concepto clave de Marx recogido por Fromm, es el término " conciencia ". Los dos la entienden, no como un principio, sino como una consecuencia, es decir, no es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, sino que, por el contrario, su existencia social es la que determina la conciencia. En este sentido, ambas concepciones difieren no tanto en el fondo como en la forma; a saber, Marx considera al hombre determinado por las fuerzas que existen detrás de él, y de las cuales no tiene conciencia; Fromm también lo concibe así, pero de forma indirecta, entendiéndola la naturaleza humana de terminada en su " carácter social ", en el proceso de socialización, en su relación con la sociedad presente, pero no en su auténtica y primaria naturaleza, la cual es, de suyo, libre e indeterminada. Como vemos, los dos dan soluciones diversas al determinismo en la naturaleza humana: Marx por la vía de las fuerzas sociales, el trabajo y la productividad; Fromm por el camino de la ética y la productividad psicoanalítica y moral.

Marx y Fromm coinciden otra vez en ver al hombre y su naturaleza desenmascarados de las fuerzas que les impiden progresar y ser auténticamente en su esencia propia: como " actividad consciente y libre ".



En otras palabras: el hombre ha de abandonar las estructuras que le atan inconscientemente y abrirse al mundo de la realidad, a la conciencia de la realidad como clave del cambio para el progreso social. Esta conciencia de la realidad no es otra cosa que la razón, la libertad y el amor entre los hombres, la naturaleza y el mundo, oponiéndose a la explotación, la alienación y las fuerzas irracionales y destructivas.

Fromm coloca a Marx en el plano de sus ideas, en la idea profético-mesianica de la sociedad. Bajo esta perspectiva es estudiado Marx por Fromm, en la visión de misión profética y de comunión universal, no en la científico-social de una sociedad concreta y real, como diría Uñamuno, de carne y hueso. Fromm se salta dicha realidad y la trasciende a niveles que están más allá de nuestro alcance científico y de nuestra realidad presente. Se sitúa en un plano metafísico-místico, en una realidad utópica y de "abstracción". Desde esta cosmovisión contempla a la naturaleza humana con sus dicotomías existenciales y biológicas.

Desde esta cosmovisión elevada y abstracta de la naturaleza humana, Fromm racionaliza la "esencia" y la "existencia" del hombre colocando, en este plano, la "situación" humana, una "situación" que engendra las fuerzas impulsivas de la naturaleza humana, y en la cual se sitúan las dicotomías biológicas y existenciales.

El primer elemento que Fromm analiza y consi-



dera específicamente humano, en este sentido, es la " debilidad biológica del hombre ". Afirma, describiéndola:

" La ausencia relativa en el hombre de una regulación instintiva en el proceso de adaptación al mundo exterior " (15)

Supone esto una " debilidad biológica " en tanto el hombre, a diferencia del animal, no está equipado por la naturaleza para hacer frente a las circunstancias que va a encontrar , necesitando, por ello, un largo proceso de aprendizaje. Frente a la existencia armónica entre el animal y la naturaleza, aparece, pues, la naturaleza humana como diferente, no determinada por el instinto, y con un menor grado de capacidad cerebral y, por lo tanto, de aprendizaje:

" La acción deja de ser determinada por el instinto, la adaptación a la naturaleza pierde su carácter coercitivo, deja de estar esencialmente determinada por mecanismos transmitidos hereditariamente " (16).

Esta debilidad biológica constituye al hombre como el ser más desvalido de entre todos los animales de la naturaleza, pero:

" Esta misma debilidad biológica constituye la base de su fuerza, la causa primera del desarrollo de sus cualidades específicamente humanas " (17)



2-- El instinto y la conducta en los animales y en el hombre.

Considero muy importante confrontar, en este subapartado, las teorías de la **antropología** actual y la teoría elaborada por Fromm sobre el "instinto" y la "conducta" del hombre.

Todo ser vivo posee un repertorio de necesidades proporcionales al desarrollo de su vida. Siempre que ésta crece o evoluciona las necesidades aumentan y se complican. Estas necesidades, al estabilizarse, se convierten en "hábitos" permanentes del ser vivo, que se manifiestan en formas de peculiares tendencias. Por consiguiente, cada tendencia es la formalización de una necesidad. De estas formalizaciones vitales primarias no poseemos datos psicológicos inmediatos, sino que tenemos conocimiento mediato, a través de los estados afectivos. Es decir, las tendencias, como formalizaciones de necesidades, son inconscientes.

Estas tendencias, que los antiguos denominaban aréttos, pueden ser:

1/ Naturales, que son la misma naturaleza, en cuanto hecha para tal operación (instinto).

2/ Adquiridas, que derivan de las necesidades secundarias del animal (inclinación).

Por tanto, el instinto es la formalización de una necesidad natural o primaria. Esta formalización se estructura por un factor interno y un factor externo.



El factor interno coloca al animal en un estado especial de receptividad, que hace surgir unas disposiciones orgánicas especiales en dicho animal. El factor externo constituye el estímulo necesario. Este estímulo desencadena, en su estimulación del factor interno, un mecanismo específico.

A menudo, el acto instintivo es muy complejo: consta de una cadena de actos determinados tanto por el factor externo, como por el factor interno.

Sin embargo, en toda acción instintiva nos encontramos unos caracteres comunes. Los podemos clasificar en: primarios y secundarios. Los primarios son el innatismo y la estabilidad. Y los secundarios son la universalidad específica y la ignorancia del fin.

El innatismo no implica que sea posible desde el comienzo de la vida, sino que se manifestará en el momento en que la estimulación externa desencadene la actuación del mecanismo innato. Así, por ejemplo, el instinto sexual. Este innatismo implica, a su vez, la infalibilidad del instinto y su inmediata realización.

La estabilidad no elimina el posible cambio. El instinto es estable o permanente, en la medida en que lo es la organización física. Una evolución progresiva en la especie provocaría una modificación del factor interno. Esta sería la concepción de Darwin, en el capítulo VIII de El origen de las especies. Para él, los instintos estabilizados son el resultado de la acumulación de pequeñas variaciones. Del conjunto de variaciones puramente casuales, sólo se conservan las favorables para la supervivencia, mientras que se pierden las desfavorables. De aquí surge el valor de supervivencia



del instinto, en cuanto se orienta a satisfacer necesidades vitales del individuo (nutrición) o de la especie (reproducción).

Además, habría que plantear, con Morgan, el conflicto entre memoria e instinto. Parece innegable que la memoria (en cuanto supervivencia de los efectos de la experiencia anterior) modifica las reacciones instintivas. El hábito crece sobre el instinto, el cual desarrolla, deforma, reduce. Sólo el instinto puro es perfectamente estable.

En general, decimos que el instinto es una organización inconsciente, innata y hereditaria de imágenes, de tendencias y emociones que se expresan mediante mecanismos específicos.

La actividad instintiva en el hombre constituye un serio problema. Junto a psicólogos, como James, que sostienen que el hombre es el ser que tiene más instintos, otros rechazan los instintos en el hombre. Todos están de acuerdo en reconocer en el hombre necesidades primarias, especialmente de naturaleza biológica. Pero muchos afirman que estas necesidades no se expresan en forma constante y estereotipada, como la actividad instintiva de los animales. Así, se recrudece la polémica entre instintivistas y ambientalistas.

Por ejemplo, Allport no niega la existencia de fuerzas operantes en la actividad psíquica. Pero él las explica en el cuadro biológico del organismo y de la persona, como exigencia de actualización a las circunstancias de desarrollo y de interacción con el ambiente y con la sociedad.



Por eso, McDougall distingue en el comportamiento instintivo animal entre "propensiones naturales" y "habilidades naturales". Así, la avispa que construye un nido, se halla en posición de una habilidad natural, de una capacidad innata. Pero cuando construye un nido está impulsada por una necesidad, por una propensión natural. En la avispa, habilidad y propensión están indisolublemente enlazadas.

Sin embargo, en el hombre esta trabazón desaparece. Persiste la propensión, pero la habilidad, es decir, el modo de realizar esta propensión, puede tomar formas muy diversas. Es decir, en el hombre la actividad instintiva no se anuncia, como en los animales, por una actividad innata, sino por una emoción.

El mismo Freud, al explicar su monotemática clasificación de los instintos humanos, afirma que la doctrina de los instintos viene a ser nuestra mitología.

Y esto porque, en ningún momento, se encuentra en el hombre el instinto puro, sino que siempre aparece recubierto por formaciones secundarias, modificado por la experiencia, la reflexión, la tradición.

Por eso, con Klages, distinguimos entre instinto y tendencia. En los animales irracionales, los impulsos dinámicos están dirigidos a un fin, no percibido conscientemente, y por eso se llaman "instintos". En el hombre, que conoce el fin, hablamos de "tendencias".

Dice Fromm:



" El primer elemento que diferencia a la existencia humana de la animal es de carácter negativo: la ausencia relativa en el hombre de una regulación instintiva en el proceso de adaptación al mundo exterior. El modo de adaptación del animal a su mundo permanece siempre inalterable; si su equipo instintivo no es, en un momento dado, apto para hacer frente con éxito a los cambios de ambiente, la especie se extingue " (18).

Observamos en esta afirmación de Fromm una total teoría evolucionista del instinto. Cree, como Darwin, que la estabilidad del instinto no elimina el posible cambio de éste. Le falta especificar aquí a Fromm, que el instinto es estable o permanente en la medida en que lo es la organización física, ya que la teoría evolucionista considera que la evolución progresiva de una especie modifica el factor interno instintivo. El instinto, por tanto, para el evolucionismo es el factor interno estabilizado, como resultado de la acumulación de pequeñas variaciones. Fromm lo expresa así:

" El animal puede adaptarse a condiciones cambiantes, cambiando él mismo (autoplásticamente), pero no cambiando las condiciones ambientales (aloplásticamente). De este modo, vive armónicamente, no en el sentido de ausencia de lucha, sino en el sentido que su equipo heredado le hace ser parte fija e invariable de su mundo: su alternativa es adaptarse o morir " (19)



Aunque Fromm no tiende a desarrollar en sus obras una teoría sobre el instinto, si lo hace, a pinceladas, cuando ello viene a resaltar la diferencia entre el hombre y el animal.

De igual modo procede cuando habla de " la conducta animal y humana ". Podemos afirmar rotundamente que en estos dos aspectos, instinto y conducta, Fromm coincide con la teoría filosófico-psicológica clásica. Se ha de advertir, como ya he reseñado en la primera parte, que la teoría de la conducta humana de Fromm no es teleológico-externa (ídolos, dioses, etc.), sino ética (el desarrollo humano intrínseco).

En la teoría instintiva coincide con Darwin, Morgan, Allport y McDougall. No así con James, quien sostiene que el hombre es el ser que más instintos tiene, según apuntábamos ya líneas atrás.

Respecto a la conducta derivada de ese equipamiento instintivo, Fromm es un continuador de la larga tradición filosófica occidental, basada en la conducta inteligente y actividad volitiva:

" El hombre surge dotado de nuevas cualidades que lo diferencian del animal: la advertencia de sí mismo como una entidad separada, su capacidad para recordar el pasado, vislumbrar el futuro, y denotar objetos y acciones por medio de símbolos; su razón para concebir y comprender el mundo, y su imaginación a través de la cual llega más allá del alcance de sus sentidos " (20).



En la anterior cita, Fromm define al individuo: " La advertencia de sí mismo como una entidad separada "; a la historia: su capacidad para recordar el pasado "; a la praxis humana: " vislumbrar el futuro "; a la inteligencia y lenguaje: " denotar objetos y acciones por medio de símbolos "; y a la voluntad: "... a través de la cual llega más allá del alcance de sus sentidos ".

Expongo a continuación, a modo de síntesis, la teoría de la conducta humana derivada de ese equipamiento instintivo, y más generalizada de nuestro saber contemporáneo. Tal teoría es compartida por Fromm en la explicititud e implícitud de la cita anterior.

Por lo que atañe a este apartado y parte de la tesis, es justificativo realizar otra cita de carácter "meta-individual " sobre el hombre. Está extraída de una conferencia, en edad avanzada de Fromm, y verifica su concepción del " individuo humano ":

" Llegar a experimentar la unidad con todo lo que existe y, al mismo tiempo, experimentar a nosotros mismos como entidad separada, como individuo " (21)

Confirmamos, otra vez, el sentido metaindividual, metaético y noesfístico del hombre en el pensamiento de Fromm. Para él, el hombre no es cañón, sino mantequilla (lenguaje napoleónico), es convencer y no ganar (lenguaje unamuniano).

Pero volvamos al tema central de este subapárrafo



tado, y a su referencia a la conducta del hombre y a la del animal.

En general, podemos definir la conducta como la respuesta de un organismo al medio ambiente. Así, toda forma de conducta, sea simple o compleja, es una reacción a los estímulos. Un estímulo es un cambio en un aspecto determinado del medio ambiente de un organismo. Este cambio implica un desequilibrio en la relación individuo-medio ambiente. Precisamente, la conducta es el intento de restablecer ese equilibrio. Por eso, la conducta tiene una función primordial, que es la función homeostática. Naturalmente, no debemos caer en el reduccionismo behaviorista que consideraba a la conducta como mera función del binomio estímulo-respuesta (E-R). La psicología actual considera que son importantes también las condiciones del organismo y, por ello, la fórmula deberá ser: E-D-R.

Además, no debemos confundir la conducta de los animales, que es una simple conducta de respuesta, que es totalmente involuntaria, con la conducta humana, que es una conducta operante, que es voluntaria y, por consiguiente, no siempre depende de los estímulos. Claro que en el hombre se sincronizan ambas conductas, pero, en ciertos momentos, el hombre es capaz de independizarse de la mecánica de la estimulación, cosa que no puede hacer el animal.

En principio, la conducta animal la podemos explicar desde tres perspectivas: instintos, movimientos reflejos y hábitos. Son tres maneras de responder



a las necesidades ambientales y de lograr la homeóstasis, que también encontramos en el hombre, aunque con diferencias esenciales, por influjo de la inteligencia.

Mientras que el medio ambiente del animal es sólo biológico y físico, el medio ambiente humano es social y espiritual. Por tanto, está en un permanente cambio. Así, mientras el animal se encuentra, normalmente, en situaciones de auto-evidencia, en las que las respuestas ya están fijadas, bien por su propia naturaleza (instintos), bien por el hábito, adquirido por adiestramiento o aprendizaje, el hombre se encuentra en situaciones inestables y complejas, de inevidencia, que exigen una conducta operante, es decir, inteligente-voluntaria. Naturalmente, el hombre se encuentra también en situaciones de autoevidencia, para las que tiene ya unos mecanismos innatos o adquiridos, pero muy modificados por su inteligencia.

Los procesos intelectivos sustituyen al instinto. Cuando el instinto resulta inoperante o insuficiente por las exigencias de la situación, queda la puerta abierta a la conducta inteligente a través de la experiencia, del aprendizaje o de la creación de soluciones nuevas para situaciones nuevas.

Esta conducta inteligente implica una actividad voluntaria. Precisamente, la necesidad de regular nuestro medio interno desencadena no solamente mecanismos homeopáticos inconscientes y movimientos reflejos, sino una conducta más compleja, que es la voluntaria.

Prescindimos de toda la problemática filosó-



fica-metafísica en torno a la voluntad. Lo que afirmamos, en el nivel que nos encontramos, es que la esencia del movimiento voluntario es el gobierno o regulación.

En este sentido, la actividad voluntaria no es aislada, sino que se inscribe en la actividad tónica y la actividad refleja del aparato elemental. La ejecución de un movimiento voluntario requiere cierto grado de tono preexistente y, a su vez, complejas modificaciones en la distribución del tono, gracias a las cuales el movimiento presenta las características de plasticidad, fluidez y graduabilidad que lo hacen adaptable a su objetivo.

Es decir, la actividad motora voluntaria no interesa solamente al sistema piramidal, que es el ejecutor directo, sino que requiere la cooperación de procesos complejos y recíprocamente integrados, en los que intervienen activamente otras formaciones corticales y subcorticales, procesos en los que las regulaciones eferentes están estrechamente conectadas con las informaciones sensitivas. Todo ello implica una mayor complejidad en el sistema nervioso.

Por tanto, en la conducta humana intervienen tres grupos de factores: herencia- maduración- socialización. Uno de los elementos clave de esta socialización, además de la cultura, es el lenguaje, gracias al que el hombre adquiere modos de responder a los objetos y a los sucesos con los que nunca ha tenido contacto directo. Es la característica del simbolismo de la conducta humana, frente a la animal.